

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.

PRECIOS : EN MADRID,
LLEVADO Á DOMICILIO.

Un año. 38 reales.

Se suscribe en Madrid en la Administracion, libreria extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Principe, núm. 11.
En Provincias, en todas las librerias y administraciones de Correos.

PRECIOS : EN PROVINCIAS,
FRANCO DE PORTE.

Un año. 48 reales.



Una mano detiene la de Lucía; era la de Mariana. (Pág. 3, columna 3.ª)

OCHO DIAS EN EL CASTILLO.

NOVELA ORIGINAL

DE FEDERICO SOULIE

TRADUCIDA POR

D. EDUARDO PERIE.

(Continuacion. — Véase el núm. 53, tomo I).

Peroya era tarde, como he dicho; pues Beltrana que se habia quedado apoyada en el borde de su lecho como si fuera de piedra, se adelantó exclamando de pronto.

—¿Pero no veis que necesito vuestro hijo?..... Lucía la rechazó.

—¿Qué quereis que ponga en esa cuna? repuso fuera de sí. Ya que habeis desocupado el puesto, dadme con qué llenarlo. Muerto ó vivo, es necesario que aparezca mañana en la cuna.

—¡Jamás..... jamás! dijo Lucía retrocediendo..... Prefiero llevármelo, aunque sea mi deshonra.

—¿Quereis que se sepa que habeis hecho matar á un inocente para que vuestro hijo ocupase su lugar? le dije para decidirla.

—¿Yo? exclamó con voz de trueno, que yo lo he hecho matar?.....

—¿Pues para qué me habeis pagado? dijo Beltrana.

—No sabia..... no creia.....

—¿No sabiais que no podia criar á los dos niños sin decir de quién era el segundo?..... Bastante me queda con tener que hacer pasar el uno por el otro. Con que asi dádmelo..... necesito vestirlo y arreglarlo para que no conozcan el cambio.

Mientras que Beltrana se espresaba en estos

términos, Lucía me miraba como pidiéndome socorro contra aquella mujer.

—Tiene razón, le dije..... lo que está hecho no tiene remedio, y puesto que estais comprometida en el asesinato, si no cumplís lo prometido, tendréis que sufrir las consecuencias de vuestra informalidad.

Así como Beltrana se había decidido instantáneamente á matar la criatura que se había herido al caer, del mismo modo se decidió Lucía impulsada no sé por qué pensamiento: ello es que le presentó su hijo á Beltrana; pero al tomarlo aquella en sus brazos, nos dijo:

—Acordaos que si le sucede alguna desgracia á mi hijo..... os mataré á las dos..... y que no moriréis por mano ajena, sino por la mía.

—La criatura ha sufrido mucho, dijo Beltrana con voz ruda mirando al niño; por lo tanto yo no puedo responder de su vida.

—Y yo os digo que si se muere, ambas moriréis á mis manos, dijo Lucía impetuosamente; ahora arreglaos como os plazca. Y sin decir mas palabra, salió de aquella estancia y la vi desaparecer en la landa con dirección á su castillo.

Me quedé con Beltrana para cuidar á la criatura que estaba medio muerta; pero conseguimos volverla á la vida despues de muchos esfuerzos; y al rayar el día estaba de vuelta en mi casa, sin que Maricou, ni Farrenc, ni nadie en el mundo hubiese podido sospechar lo que había ocurrido aquella noche.

—Luego entonces, dijo Mr. Cros, ese niño era un heredero falso.

—Sí, dijo Mariana; sí, y por lo tanto, tendreis una parte de menos que hacer..... ¡Cuando os dije que mis palabras eran de oro, ya sabia yo lo que me decia! Ese es uno menos, y en cuanto á Lucía y á su hermano, os respondo que serán de menos tambien..... ó, de lo contrario, no debe de haber en toda la landa ni un puñal, ni una escopeta.

—¿Qué decis? exclamó Mr. Perrin, estan en peligro?

—¡Ah! no permitiremos que se cometan mas crímenes.

—Corriente, repuso Mariana con acento irónico; pero os advierto que en caso de poderse realizar mi prediccion, ya no existirán á estas horas.

—¡Pero, desgraciada! exclamó Mme. Cros, decis que Lucía ha engañado á Maricou, y sois vos la que lo habeis engañado.

Mariana la miró con aire sombrío y le contestó.

—Cuando se dicen cosas como las que os he referido, no se miente. Os he dicho que me ha engañado lo mismo que á Maricou; y no os he mentado..... ¿De qué me serviría el mentir cuando me muero....?

En efecto, los ojos de la moribunda giraron un momento en sus órbitas, y el dolor y la muerte aparecieron en ellos. «Dadme de beber, añadió; voy á morir, y aun tengo mucho que deciros.....»

Mr. Cros satisfizo el deseo de Mariana, y le presentó otro vaso de vino de Madera. Mas aquel cordial, que había sostenido las fuerzas de la bohemia en un principio, fué terrible luego despues, pues no hizo mas que irritar los miembros moribundos de aquella vida que se apagaba, y casi instantáneamente se apoderó de ella un delirio febril, lo cual no era mas que el principio de la violenta agonía que debía preceder á su muerte.

Sin embargo, el espíritu y el alma de aquella mujer luchaban todavia..... se sentia morir; y si retardaba el momento fatal, no era por temor á la muerte, sino porque aun le quedaba que decir.

Viendo Mr. Perrin que principiaba aquella lucha entre la vida y la muerte, entre la voluntad y la materia, lucha tan tremenda, desesperada y horrible, Mr. Perrin, repetimos, quiso separar á Mme. Cros de aquel lecho para que no presenciara tan espantoso espectáculo.

Pero Mariana proferia aun algunas palabras sordas y entrecortadas, que se deslizaban de sus labios en intervalos desiguales; y Mme. Cros estaba subyugada bajo el imperio de esa curiosidad fatal que carece de nombre, y que nos encadena al lecho del moribundo, para sufrir mil tormentos. Mme. Cros miraba á Mariana sin pestañear y la escuchaba con una ansiedad palpitante.

—Sí..... sí..... decia la moribunda.... me ha engañado..... en la landa..... su hermano..... el marqués de Astorg. Por eso lo he matado..... ya no existe..... era su hijo.....

Estas palabras incoherentes que reunimos aquí en dos líneas, fueron dichas entre suspiros convulsivos, y entrecortados por el estertor de la agonía..... Hacia esfuerzos sobrehumanos para incorporarse..... y gestos desesperados; pero su respiración era cada vez mas penosa..... y mas palpitante..... Sus labios se movieron aun durante algunos segundos, pero sin producir ningun sonido.

En fin, abrió nuevamente los ojos, reunió por decirlo así el último soplo de vida que le quedaba, y pronunció las siguientes palabras con voz fuerte y acentuada.

—Decídselo á Maricou.

En seguida se dejó caer en la almohada..... Estaba muerta.....

XIII.

Mariana acababa de espirar.

Maricou, herido y moribundo segun creian, no podia tomar parte alguna en lo que iba á pasar en el castillo, y sin embargo, la situación era mas difícil á cada momento que trascurre.

A pesar de las palabras incoherentes que había pronunciado Mariana en su agonía, se llevaba á la tumba el misterio de la traición de Mlle. Lucía de Chevalaine. El nombre de Astorg podia iniciarlos en él, pero no enterarles de las circunstancias, los detalles y el momento.

Y sobre todo se llevaba el secreto del tesoro oculto, que tanto preocupaba á Mr. Cros.

Además, la singular influencia que ejercen en los espíritus mas fuertes las cosas increíbles y que se separan totalmente de la vida común; la existencia de aquel tesoro oculto que al pronto le había parecido á Mr. Perrin uno de esos cuentos de que están llenas las leyendas populares, le pareció posible despues de lo que acababa de oír. Por lo tanto, mientras que Mme. Cros se había quedado absorta en una especie de abatimiento, en vista de aquella muerte tan terrible, Mr. Camilo Perrin le dijo á Mr. Cros.

—Esa mujer tenia razón en lo que os dije; debe haber algun tesoro oculto en este castillo.

¿Lo creéis así?..... dijo Mr. Cros, que se quedó como anonadado al oír aquella observación: ¿lo

creéis así? repitió apareciendo en su semblante una expresión de inaudita avidez.

—No me sorprenderia que así fuese, le contestó Mr. Perrin; pero debeis comprender que ese tesoro debe estar destinado para alguno; por lo tanto, guardemos silencio sobre el particular.

—Mr. Cros se hizo el desentendido y le contestó: en este cuarto debe estar la puerta secreta que conduce al sitio en que se encuentra; por lo tanto, quisiera quedarme en él y que se llevarsen ese cadáver.

—El lo guardará mejor que pudiérais hacerlo vos, le contestó Mr. Perrin; así, creo que lo mejor es retirarnos.

—¿Pero á dónde? dijo Mr. Cros: Maricou ocupa el cuarto de mi mujer, el cuerpo de esa difunta ocupa el mio, ¿á dónde quereis que vayamos?

—A mi cuarto: vuestra esposa y vos podeis habitar en él, que á mí no me faltará un rincón donde meterme.

Mr. Perrin llamó á Adriano, que era el tercer criado que había traído Mr. Cros, y le recomendó que no se moviese del cuarto donde estaba la difunta.

—Como esta mujer ha muerto asesina da..... le dijo, dejarás la puerta abierta; además, no te pongas á que entre todo el que quiera, pero no permitas que nadie se encierre en él; y si te amenazan para conseguirlo, llámanos al momento. que Mr. Cros ó yo vendremos en tu ayuda.

Despues de haber tomado aquella precaución, le rogó á Mme. Cros que le siguiera, y los tres se encaminaron hácia la habitación de Mr. Perrin.

En aquel momento era cuando principiaba á despuntar la aurora, y Mr. de Fernic salía del castillo para ir en busca de Lucía.

Pocos instantes despues salió Mr. Perrin de su habitación, primero para advertir á Corina, que debía estar velando á Maricou, de que se reuniese con su ama, y segundo para observar lo que ocurría en el castillo.

Mme. Cros que hasta aquel momento se había sostenido, por decirlo así, á causa de la rapidez de los sucesos, se sintió desfallecer de pronto.

En efecto, eso debía suceder. El corazón de aquella mujer tan jóven como hermosa, debía sentir una reacción violenta en el momento que reflexionase sobre el sitio y las circunstancias que la rodeaban.

Mme. Cros se hallaba moralmente en la situación física que se hubiera encontrado, si al salir de un baile, á causa de un incendio, ú otro cualquier incidente, hubiera tenido que atravesar á pié y cubierta aun de encajes y de flores por las calles enlodadas, y que para preservarse de la intemperie, hubiese tenido que guarecerse en una estancia nauseabunda, habitada por gente andrajosa y miserable.

Mientras hubiese durado su terror, no habría visto mas que el asilo; pero una vez que su espíritu se hubiese tranquilizado, y su corazón fortalecido, al dirigir su vista en torno suyo se habría levantado con espanto de la silla nauseabunda que la sostenía, envolviéndose, por decirlo así, en su traje blanco para no mancharse con los andrajos, y habría exclamado entonces presa de un nuevo espanto. ¡Quiero irme á mi casa! Si, á su casa donde le esperaba la elegancia y el aseo, y en donde podríá apoyar su blanca

y satinada mano en muebles cubiertos de terciopelo y de flores, sin temor de mancharse.

Hubiera querido encontrarse en su casa en donde la luz del día era opaca, porque pasaba al través de las cortinas y los transparentes; y para huir de aquel asilo inmundo, se hubiera despojado de sus flores, sus encajes y sus diamantes.

Un sentimiento igual al que hemos tratado de bosquejar, fué el que se reveló en su alma cuando volvió en sí de la sorpresa que le habian causado aquellos acontecimientos tan rápidos y sucesivos.

—Marchémonos de esta horrible mansion, le dijo á su esposo.

—¿Os olvidais de los motivos que nos han traído aquí? le contestó el banquero.

—¡Ah! señor, le contestó ella, ¿qué me importa esa herencia, que no pasa de algunos centenares de miles de francos, y que necesito venir á recogerla entre el crimen y la sangre? No quiero permanecer mas tiempo en esta casa; quiero volverme á París. Si; pues por todo el oro del mundo no quiero intervenir en un asunto como este.

En aquel momento comparaba la existencia que llevaba hacia algunos dias con la vida dulce, tranquila y descuidada, de cuyo centro la habian arrancado para lanzarla en medio de las convulsiones mas terribles, y de las pasiones mas exaltadas y crueles, á ella que temia al amor por miedo de que la hiciera sufrir.

—No podeis ir, le dijo Mr. Cros; este asunto es demasiado grave, y vuestra presencia aquí es necesaria..... Además, es indispensable, añadió con acento imperioso.

—Caballero, le contestó Mme. Cros, creo que no me violentaréis, y que la narracion que hemos escuchado, no os habrá trastornado en términos que os sintais impulsado á imitarla. Por consiguiente, os declaro que no permaneceré ni un minuto mas en este castillo, aunque tuviera que irme sola.

—¡Señora! le contestó Mr. Cros con un tono mas imperioso aun que la vez primera, es necesario que os quedeis..... es menester que oigamos la lectura de ese testamento..... es necesario, en fin, que sepa si nos queda ese recurso, ó si estamos arruinados!

Aquella palabra, que acababa de dejar á Mme. Cros como herida por el rayo, por ser lo que menos esperaba en el mundo, pues nunca habia pensado en ello, la dejó como clavada en el sillón que iba á dejar, para ir ella misma á dar las órdenes necesarias para su marcha.

—¿Arruinados?..... repitió mirando á su marido con un asombro, que indicaba claramente que no conocia el sentido de aquella palabra en toda su horrible verdad.

—Sí, repuso Mr. Cros, es necesario concluir de una vez; mis negocios están en mal estado; y habia contado con la especulacion que habia venido á organizar con Mr. Perrin para salir de apuros; pero en vista de los acontecimientos, es necesario renunciar á ella, porque una combinacion como la mia no se reanuda dos veces.

Mme. Cros escuchaba á su marido sin comprenderlo.

Después de todas las emociones que habia tenido que soportar, aquella horrible noticia, que la recibia á su vez como un pistoletazo tirado á quemarropa, no podia acabarla de comprender; y

se preguntaba si la revelacion de todos los crímenes que escuchara le habrian trastornado el juicio, apoderándose un vértigo de su imaginacion, que le mostraba su existencia perdida, como la de los personajes cuya historia habia conocido en aquella noche fatal. Mme. Cros no decia ni contestaba nada, y miraba á su marido con ese asombro ininteligible que sucede á las violentas emociones del alma.

En cuanto al banquero, no podiamos decir exactamente el cálculo ó el movimiento que le impulsó á hacer aquella revelacion tan brusca y tan estraña á su esposa.

Subyugado él mismo por esa atraccion irresistible que ejerce toda accion poderosa sobre el que la presencia, habia dejado escapar aquel secreto, á imitacion de Mariana, como un soldado temeroso sigue al que va delante de él, al través del peligro que no se hubiera atrevido á arrostrar solo. ¿Fué tal vez que, siendo bastante dueño de sí, juzgó que, diciéndoselo en aquel momento, evitaria llantos, recriminaciones y súplicas?.....

Cualquiera que fuese la causa que le determinó á obrar como lo hizo, poco nos importa; pero lo cierto es que Mme. Cros no le dirigió ni una palabra; solo que dejó de mirarle como habia hecho hasta entonces; y fijando los ojos en el suelo, inmóvil, abatida, y con la cabeza inclinada, murmuró sordamente estas palabras:

—¡Arruinada..... arruinada!.....

Sin embargo, Mr. Cros se espantó del estado en que estaba su esposa, y no sabiendo cómo socorrerla, llamó con todas sus fuerzas á Corina y á Mr. Perrin; pero en el momento en que abrió la puerta, oyó unos gritos agudos, que partian del patio del castillo, y poco después sintió que subian la escalera rápidamente.

Casi al mismo tiempo apareció una mujer que, para salvarse de unas cuantas personas que la perseguian, corria desafortadamente, y se abalanzó hácia la primera puerta que se presentó ante ella; rechazó á Mr. Cros que queria cerrarle el paso y se precipitó en la habitacion gritando:

—¡Socorro! socorro! salvadme!

Aquella mujer era Lucía, la cual sostenia en sus brazos el cadáver ensangrentado de su hijo, cuya cabeza apoyaba en su seno, conmoviéndose al impulso de los movimientos convulsivos que le imprimia en su carrera.

Los cabellos de Lucía estaban en desorden; sus ojos sanguinolentos y agitados por una rápida rotacion, y todo su cuerpo se estremecía, por decirlo así, mientras que repetia sin cesar: «¡Salvadme!..... salvadme!.....»

Al ver Mme. Cros aquella espantosa aparicion, se levantó quedándose hecha una estatua, con su vista turbada y paralizadas sus facciones: á verlas en aquel momento, hubiera sido difícil el saber cuál de las dos era la loca. «¡Ocultadlo... ocultadlo..... me lo quieren quitar!» gritaba Mlle. de Chevalaine.

Por una obediencia material al gesto de Lucía, Mme. Cros tomó el cadáver del niño sin saber lo que se hacia; pero habiendo fijado los ojos en la criatura, lanzó un grito de espanto, se deslizó el cuerpo de entre sus manos y cayó desvanecida sobre un sitial.

—¡Ah! exclamó Lucía, sacando de su seno el puñal con que habia herido á Mariana: ¿tú quie-

res matarlo también?... ¡Pues moriré is las dos!... así os lo prometí.....

El cuchillo estaba suspendido sobre Mme. Cros é iba á perecer, cuando una mano detuvo la de Lucía: era la de Maricou.....

XIV.

Espliquemos el cómo Maricou llegó tan perentoriamente para contener el brazo de Lucía en el momento que iba á herir á Mme. Cros.

Ya recordará el lector que Mr. Perrin habia salido para llamar á Corina, que la habia dejado con Gros-René al lado de Maricou.

Mientras que sus amos escuchaban la narracion de Mariana, ellos creyeron que era muy pesado el velar á un hombre que no debia tardar en dejar de existir, segun sus convicciones. Sin embargo, no atreviéndose á desobedecer enteramente las órdenes de Mr. Cros, trataron de distraerse un poco; y para conseguirlo, tomaron ambos una resolucion gigantesca, cual fué el que Gros-René se ausentara por momentos de la habitacion, mientras que Corina consintió quedarse sola.

El objeto de Gros-René al hacer aquella expedicion, era el de proporcionarse una botella de ron y los ingredientes y utensilios para hacer un bol de ponche. Mientras tanto, Corina habia consentido en quedarse sola, con la condicion expresa de que si Gros-René no volvía antes de diez minutos abandonaba su puesto.

Gros-René cumplió exactamente su palabra, y recordando que aquellos dos servidores defendian el uno los intereses del amo, y el otro los de la señora, es fácil suponer que Gros-René tenia algun interés en cumplir exactamente con la doncella, que no hacia mucho consideraba como enemiga.

Corina tenia demasiado miedo para notar aquella solicitud de Gros-René, de modo que le acogió con un reconocimiento que no hubiera empleado ciertamente en cualquier otra circunstancia. Gros-René preparó el ponche con un aire de inquietud muy marcado, examinando al mismo tiempo á Maricou, cuya respiracion mas libre y mas tranquila anunciaba que habia logrado conciliar el sueño.

Cuando estuvo cierto de ello, Gros-René se tranquilizó al parecer, colocó el bol sobre una mesa, y ofreciendo una silla á la doncella, se sentaron mano á mano, junto á aquel vasto recipiente. Y principiaron á gustar del precioso licor apenas estuvo en su punto.

—¡Y bien! le dijo Gros-René ¿prefeririais estar en París, en vez de aburriros en este castillo del infierno?

—Creo, le contestó Corina, que no pensais de distinto modo.

—No digo que no, dijo Gros-René, aunque aquí para entre nosotros es mas fácil hacer algunos ahorros en los viajes que en la ciudad.

—No alcanzo en qué, contestó Corina aparentando mal humor.

—¡Diablo! le dijo Gros-René, sirviéndola un vaso de ponche: ¿no es generoso Mr. Perrin?

—¡Mr. Perrin!..... repuso Corina con verdadera admiracion, ¿y por qué habia de ser generoso conmigo?

—Le creia enamorado de la señora, dijo Gros-René con desenvoltura.

—¿Qué tontería? dijo Corina con acento despreciativo. ¡Mr. Perrin enamorado de la señora!..... ¡Un hombre que gasta patillas y gorro de algodón!

—Eso no impide el sentimiento.

—Pues os aseguro que, aunque esté ó no enamorado, es cuenta suya, porque el mismo caso hace la señora de él que del Gran Turco.

—Es probable, contestó el ayuda de cámara; además, la señora no es lerdá en la materia.

Corina rechazó su vaso al oír aquella frase pronunciada en acento equivoco, y repuso:

—Si seguís hablando de mi señora como acabais de hacerlo, os advierto que beberéis solo. La señora es la virtud personificada, ¿me entendéis? Y digo esto, porque Mr. Gros no es un marido amable ni con mucho.

—Creía que vuestro empleo era bueno y productivo; mas cuando habláis de ese modo de vuestra señora, debe ser una mina inagotable, dijo Gros-René sentenciosamente.

—¿Y cómo quereis que hable?

—¡Diablo! dijo Gros-René, todo el mundo sabe.....

—¡Y bien! ¿Qué?

—Ese hermoso jóven.....

—¿Qué jóven?

—En fin, ese que.....

—Decid, repuso Corina con indignación, que no sabéis cómo hacer para hablar mal de la señora; pues no hay ningún jóven, ni feo ni bonito: ¿me entendéis? ¡Ninguno!

—Puesto que lo decís, os creo; pero en ese caso, permitid que os diga que sois ciega. Y volviendo á Mr. Perrin, desde que llegamos aquí, lo cual hace dos días, he notado que no deja de hablar con la señora muy á menudo, sin contar que se hacen mil señas de inteligencia por cualquier cosilla, y parece que en todo lo que dicen oyen decir, hay alguna cosa que los demás no entienden.

—Me parece, dijo Corina, que no os disgustaría que la señora tuviese un amante..... ¿Cuánto os da el amo porque la espíeis?

Aquella brusca declaración desconcertó la sangre fría de Gros-René, y principió á balancearse en su silla, diciendo:

—Que la señora tenga amantes ó no los tenga, y que sea Mr. Perrin u otro cualquiera, me importa un bledo.....

—En ese caso, dijo Corina, ¿por qué me preguntais siempre la misma cosa?

Gros-René no le contestó, quedóse un momento como sumergido en profundas reflexiones, luego pareció que tomaba un partido decisivo, y apoyando los codos en la mesa, miró á Corina como si quisiese sondear su corazón, y le dijo bruscamente:

—¿Con que es verdad que la señora no tiene por qué la critiquen respecto á Mr. Perrin ó algún otro?

—Pondría mis manos en el fuego, dijo Corina; mirad, Gros-René, os juro que es tan cierto, como hay un Dios en el cielo, que es una mujer honrada en toda la estension de la palabra.

—Pues entonces, dijo Gros-René bajando la voz, el amo es un bribon de siete suelas.

—¡Ah! exclamó Corina apoyando sus codos sobre la mesa á imitacion de Gros-René, sin apercibirse, ni el uno ni el otro, de que Maricou se

habia despertado al ruido de sus voces, y que podia escuchar la contestacion.

—Si, repitió Gros-René, el amo es un bribon, y por lo tanto no quiero que se diga que le he ayudado á cometer una mala accion.

—¡Una mala accion!..... dijo Corina, ¿y contra quién?

—Contra la señora.

—¡Bah! dijo Corina, ¿y cómo es eso?

Gros-René reflexionó un momento, y luego repuso:

—Seria muy largo de explicar si quisiera contaros todos los antecedentes; pero es igual, hé aqui el caso: parece que por primera vez de su vida, la señora no quiere que el amo gobierne sus asuntos particulares..... Es decir que, segun los consejos de Mr. Perrin, desea poner al abrigo de las especulaciones del señor la parte de herencia que tiene que tomar ahora.

—Entonces, eso mismo os explica las conversaciones particulares de la señora y de Mr. Perrin.

—Ciertamente, dijo el ayuda de cámara; pero, segun parece, el señor quiere disponer absolutamente de todo lo que pertenezca á la señora; y no sabiendo cómo precisarla á que se lo ceda, ha imaginado que si puede descubrir alguna imprudencia en su mujer, obtendrá de ella lo que quiera.

—¡Pero eso es una indignidad indigna! exclamó Corina estupefacta.

—¡Bah! bah! dijo Gros-René, no es el primer marido que he visto aprovecharse de las escapatorias de su mujer, para hacer por su parte mangas y capirotos.

—Si, ciertamente; concibo que un marido no se prive de nada cuando su esposa se permite... En fin, qué diablos, cada uno por su lado..... es bastante comun..... ¡Pero hacer eso por asuntos de intereses, es innoble!

—Esa es exactamente la palabra que le cuadra, repuso el ayuda de cámara; y además, desde algun tiempo á esta parte, promete mucho y no cumple.

—¿Qué es lo que os ha prometido sin cumplirlo?

—Nada, nada, dijo Gros-René, basta con que esteis advertida, y que no sepa la señora que he sido yo quien os ha informado, porque sé de buena tinta que no soy santo de su devocion.

—Qué quereis, dijo Corina, bien sabéis que en Paris no erais de su partido, y además..... debéis recordar lo que pasó en la fonda de Alençon.

—Sin embargo, á pesar de todo eso, sabed que como estoy al servicio del señor, necesario es que le obedezca..... en apariencia; pero eso no impide que en secreto me interese por la señora. Por lo tanto, decidla que ponga atencion en lo que os he dicho, y sobre otra cosa que no sospecha siquiera.

—¿El qué es?

—Es sobre un tesoro que dicen que está escondido en este castillo.

—¡Ah! dijo Corina abriendo desmesuradamente sus ojos; ¿y dónde has sabido eso?

—Con tal que lo sepa..... basta y sobra.

Gros-René miró cuidadosamente en torno suyo, y repuso en voz baja:

—Además hay otra persona que sabe el secreto.....

—¿Y quién es? le interrogó Corina.

—Felizmente es mas torpe que un topo.

—Pero, en fin, ¿quién es?

—Adriano.

—¿El cochero de la señora?

—Si..... hé aqui cómo se ha enterado del asunto... Cuando volvimos de las barracas, Adriano, como sabéis que su pasion favorita son los caballos, y que antes dejaria de comer y beber que dejar de cuidarlos..... se fué á la cuadra, los arregló, y en seguida vino corriendo á tomar un bocado precipitadamente.

—Estaba yo allí, dijo la doncella, y en verdad que para volverse pronto al pajar, que está sobre la cuadra, se fué á medio cenar.

—Pues bien, por esa circunstancia fué por la que se enteró del secreto.

—¿En el pajar?.....

—Justamente. Vos no habréis observado una cosa, y es que en toda la noche no ha parecido el gigantesco Mr. de Chevalaine.

—Es verdad, dijo Corina; ¿y en dónde se ha metido?

—Mientras que cada uno de por sí estaba, ó bien cenando ó charlando, el caballero de Chevalaine bajó á las cuerdas con su hermana y ensilló su caballo. Adriano estuvo á punto de ofrecerle sus servicios; pero oyó una palabra que le hizo ser prudente.

—¿Qué palabra?

—Su hermana le dijo: «No hagas ruido..... Sacarás el caballo por la puerta que da al camino cubierto de arena, y saldrás por el portillo del Salto del Lobo para que nadie conozca tu ausencia.» Ya comprenderéis que en el mero hecho de ser una cosa secreta, Adriano tendria ganas de enterarse; por lo tanto, se acurrucó entre la paja y oyó á Mlle. Lucía, que le decia á su hermano, el cual no tenia muchas ganas de irse, al parecer:

«Es menester que esta noche concluyamos, porque estoy segura de que Mariana conoce la existencia del tesoro, y no juega limpio con nosotros. Desde que obligó á Farrenc á que le dijera á Maricou en dónde estaba encerrado Mr. Perrin, no la he visto; además he sabido por otra parte que habia tenido una entrevista con Mr. Gros en la landa.

(Se continuará.)

LA HIJA DE ANTONIO PEREZ

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE D. PEDRO ESCAMILLA.

(Continuacion.—V. el n.º 52, tomo I.)

—No he visto nada; pero quiero ver algo esta noche: dejad, dejad solo al pobre Martin que él lo arreglará todo.

—¿Y cuándo nos veremos? Porque yo quiero tener noticias tuyas.

—Cuando la aurora empiece á asomar irá Martin á daros alguna.

Con esto cambiaron algunas frases de despedida, y la dama rebozada cumplidamente en su negro manto, se deslizó con paso rápido hácia el alcázar.

Luego que Martin se vió solo en la calle, recostóse en uno de los pilares de una casa, y con

la cabeza apoyada en la mano derecha, empezó á cantar un aire vago y melancólico.

La tempestad seguía con todo su lujo de estruendo.

El agua caía á torrentes y los relámpagos menudeaban haciendo mas densa la oscuridad.

Se oyeron las diez en el reloj.

La puerta de la casa de la princesa de Eboli se abrió saliendo por ella un hombre liado en su capa, que despues de haber dado un pequeño rodeo, tomó la línea del muro deslizándose á lo largo sin que se oyeran sus pisadas con la lluvia.

Al pasar por delante del nicho donde estaba la imagen de Nuestra Señora, alumbrada por dos mezquinos faroles que se bamboleaban con el aire, hizo ademán de descubrirse; atravesó la calle, y parándose ante un viejo postigo de una miserable casuca, medio derruida por el tiempo, sacó una llave del bolsillo, con la que abrió desapareciendo como si se le hubiera tragado la pared.

Adelantémonos al embozado, y penetremos antes que él en aquella pobre vivienda, que tan mal aspecto presenta desde la calle; á fé que ya estará cansado el lector de correr por el antiguo Madrid en una noche lluviosa.

Una lámpara de cobre, que, segun indica, no debe contener gran cantidad de aceite, hace como que ilumina una reducida habitacion pobremente amueblada, donde platican en voz baja una mujer como de unos cuarenta años, cuyos vestidos indican humilde condicion, y Lopez, el sacristan.

Este hace algo mas que platicar: bebe el liquido que contiene una botella, y que, segun el color, no parece llena de agua.

—¿Con que dices que ese hombre está perdidamente enamorado?

Dice Lopez haciendo chascar la lengua contra el paladar, con lo que indicaba, segun una costumbre antigua, la buena calidad de la bebida.

—Enamorado y dispuesto á todo lo que pueda conseguir por el dinero.

—Bravo, Inés; sospecho que vamos á fijar la rueda de la fortuna.

—Y debe ser persona de categoria, segun su porte y el respeto con que le trata el caballero que le acompaña.

—¿Quién sabe? contestó Lopez restregándose las manos con encantadora negligencia; acaso será algun señor de la corte..... ó algun hidalgo de provincia que empieza su noviciado... Supongo que el otro no sabrá nada de ello.

—Por supuesto, ni aun á la niña he querido hablar: es mejor que él se explique de viva voz.

—Mucho cuidado, Inés, no olvides que esto llegaría á comprometernos causando la ruina de nuestra naciente fortuna.

—Ya sabes, querido hermano, que no es la primera aventura de este género que manejo. Esta noche, despues que salga de aqui el favorito, entrará el nuevo amante..... y allá se las arregle con la niña..... Pero nada me dices del hebreo.....

Lopez frunció las cejas al oír estas palabras.

—El hebreo..... El hebreo hará humo tan luego como concluya de vomitar el último escudo, y no tardará mucho..... Otra cosa es la que me tiene de mal humor.

—Pues qué te pasa.

—No sé; acaso será una ridícula aprension, y por tal la tengo; pero..... hace cuatro ó cinco noches he visto, ó por mejor decir, he creído ver..... á D. Juan de Mondejar.

Lopez pronunció este nombre en voz tan baja que apenas se percibió.

—¡A D. Juan de Mondejar!..... exclamó Inés con admiracion. ¡Bah! tu has perdido el juicio... ¿Resucitan quizá los muertos?

—Ya te he dicho antes que lo tengo por una ridícula aprension; pero el hecho es que D. Juan desapareció, y que nadie sabe su paradero, por mas que ese imbécil hebreo haya confesado en el tormento que fué él quien por medió de un sortilegio le hizo tornarse en espíritu y desaparecer.

—¿Y quién sabe si será cierto? El tal Isaac es capaz de cualquier cosa.

—En fin, no hablemos de ello, dijo el sacristan vaciando otro vaso como si quisiera ahogar en el licor el pensamiento que tanto le molestaba.

Un golpe dado en la puerta de la escalera vino á cortar la conversacion.

Inmediatamente se levantó Inés para abrir al que llamaba, mientras que Lopez se ocultó en una habitacion inmediata.

—¿Quién? preguntó Inés.

—Abre, respondieron desde fuera con mal humor.

Entró el embozado, y sin dar las buenas noches, se dirigió por un pasillo estrecho que terminaba en una puerta.

Inés iba alumbrándole.

Cruzaron una sala adornada á manera de la época: allí el silencioso personaje se despojó de la capa y sombrero, arrojándolo sobre una silla; y abriendo una mampara que habia á la derecha, penetró en un gabinete octógono, amueblado con toda la profusion del lujo.

Una riquísima lámpara de cristal despedía una dulce claridad que, pasando por un globo color de rosa, iluminaba la estancia.

Sentada en unos almohadones de raso blanco, con franjas de oro, estaba Lia, mas hermosa que nunca, hojeando un libro ricamente encuadernado.

Al sentir el ruido que hizo la mampara cuando entró el desconocido, que no era otro que Antonio Perez, se levantó prontamente saliendo alegre á su encuentro.

—¡Padre mio! exclamó abrazándole.

Perez la besó en la frente con efusion.

—Cuánto habeis tardado esta noche, prosiguió la niña reconviniéndole dulcemente.

El favorito la devoraba con los ojos, sin que sus labios pronunciasen una palabra.

¿Estais triste, padre mio?..... qué teneis?

—Lia, cuánto te amo, dijo Antonio Perez sin contestar á la pregunta. Eres tan hermosa que, estando á tu lado, olvido todo lo demás.

—Sin embargo, murmuró Lia con dulce voz; vuestro cariño no os impide tenerme aquí encerrada como una reclusa, sin dejarme ver á nadie... y ya sabes que yo tengo algunas personas amigas á quienes desearia hablar.

—Es imposible por ahora lo que pides..... mas adelante..... quién sabe..... ¿te hace falta alguna otra cosa? tienes algunas quejas de Inés?

—No, padre mio; pero.....

Y la niña se detuvo como si no se atreviera á continuar.

—Habla, ¿qué quieres?

—¡Isaac!.....

—Basta, la interrumpió Perez: ese miserable ya está libre..... no me hables de él.

—¡Ah! nunca podré odiar su memoria, padre mio: desde mi edad mas tierna le he visto siempre á mi lado, prodigándome un afecto entrañable.....

—Lia, hablemos de otra cosa.

Y el padre y la hija se entregaron á una de esas conversaciones que nada interesan á un extraño, pero que encierran en cada palabra un poema de amor, en que las miradas ardientes son el complemento de una frase que sube á los labios desde el corazon, impulsada por la palanca poderosa del cariño.

Aprovechemos este momento para enterar á nuestros lectores de como se habia verificado un cambio tan repentino en la suerte de la doncella.

Cuatro dias pasó esta en casa de la princesa de Eboli, tratada con singular predileccion por parte de la favorita.

Allí volvió á ver, aunque en secreto como siempre, á la dama negra y á Martin, quienes la aseguraron que velaban por ella noche y dia.

Antonio Perez la tranquilizaba sobre la suerte de Isaac, que seguía preso, y á decir verdad, segun los datos que arrajaba el proceso, nada tenia de lisonjera su posicion.

Una noche en que la favorita asistió á una fiesta que se daba en el alcázar, se presentó un hombre en el aposento de la niña, situado en la planta baja del edificio.

Este hombre era Lopez el sacristan.

—¿Quereis ver á vuestro padre? le preguntó.

—Dónde está, exclamó Lia precipitadamente.

—Seguidme.

Lia no titubeó un momento, é inmediatamente se dispuso á marchar: salió en compañía de Lopez por una puerta escusada sin ser vista de nadie de la casa.

Su conductor la ofreció el brazo con galantería y emprendieron su camino hácia la casa que ocupaba en la actualidad.

Llegaron á la puerta, y una mano invisible la abrió: subieron la escalera, y sin hablar una palabra, llegaron hasta el gabinete que ya conocemos.

Allí estaba Antonio Perez.

Lopez habia desaparecido.

—Pero ¿y mi padre? preguntó Lia sorprendida.

—Yo soy tu padre, Lia, abrazame.

Perez reveló á la niña el secreto de su nacimiento: él era efectivamente su padre: el hebreo nada mas que un miserable impostor.

¿Y cómo habia descubierto el favorito la existencia de Lia?

Lopez era el alma de todo: todo lo sabia y no revelaba mas que lo necesario.

Lopez adquirió el medallon, que le fué entregado á Mondejar en el primer capítulo de esta historia: ya veremos cómo: con él se presentó á Antonio Perez.

Además, Lia se asemejaba extraordinariamente al retrato y no era posible dudar: todos los pormenores atestiguaban las palabras de Lopez: la bolsa de Antonio Perez atestiguó á su vez el agradecimiento del favorito.

La desaparición de Lia produjo en casa de la princesa de Eboli una verdadera revolución: todos eran culpables é inocentes, todos: Antonio Perez que no quería revelar nada á doña Ana, fingió á las mil maravillas.

—Pero el diablo andaba en el negocio.

Aun seguían hablando Lia y el favorito cuando dieron las once.

Perez se levantó preparándose á marchar.

—¿Vendrás mañana mas temprano?

—Sí, hija mía, hasta mañana.

La besó en la frente y salió.

Inés alumbró en el camino hasta la puerta de la calle.

La tempestad había cesado completamente; pero las tinieblas eran mas densas cada vez: de modo que Perez no advirtió que algo mas abajo del nicho de la Virgen había dos hombres ocultos que tan luego como dejaron de oír las pisadas del favorito se adelantaron hácia la casa.

—Podemos entrar cuando V. M. quiera: la niña está prevenida.

—¿Has conocido á ese hombre? preguntó el primero á quien el otro había dado el título de majestad.

—Señor, la oscuridad es tal, que no conocería á mi padre á dos pasos de distancia.

—Pues yo tengo la vista algo mas ejercitada, y he adivinado á Antonio Perez en ese bulto que acaba de desaparecer.

—¿Antonio Perez? señor.

—Entremos: hace media hora que estamos en la calle y el relente es muy nocivo..... ¿Será su querida esa mujer?.....

Y Felipe II, pues no era otro el que hablaba, penetró en la casa precediéndole su compañero de aventuras.

Inés los esperaba en la meseta de la escalera.

—Cuidado con una indiscreción, dijo Felipe II en voz baja y recatándose el rostro.

—¿Quieren vuestras mercedes entrar en el aposento de la niña?

—No, esperad, dijo el rey mirando á todas partes: quiero hacerlos una pregunta.

—Decid, señor.

—¿Quién es ese hombre que acaba de salir?

—Es el padre de Lia: ya sabéis que todas las noches viene.....

—¿Su nombre? interrumpió Felipe II.

—D. Juan Meneses.

—Bien está; ahora escuchadme:

Felipe sacó del bolsillo un pomo de cristal que contenía unas gotas de un licor rojizo, mostrándosele á Inés que escuchaba absorta.

—Es absolutamente necesario que mañana sirvais este licor en la bebida á esa doncella.

—Pero, señor, eso es muy comprometido.

—No tengais cuidado: no le hará mal ninguno. Solo la producirá un letargo sin consecuencia de mala especie: yo vendré al caer la tarde y es preciso que á esa hora ya esté dormida; pero os prevengo que si dais parte de esto á alguna persona y no me obedecéis en todo, absolutamente en todo, podeis encomendar vuestra alma á Dios.

Y Felipe II, sin esperar contestación, se dirigió hácia la puerta seguido del otro embozado y de Inés, que, pálida de espanto y con pulso tembloroso, amenazaba derribar la luz que llevaba en la mano.

Al final de la escalera, y cuando iban á salir, puso el rey un bolsillo bien henchido de oro en la convulsa mano de Inés, despidiéndose hasta el día siguiente.

—¿Has oído? preguntaba esta á Lopez, luego que entró en la habitación.

—Todo, la contestó el sacristan, mas pálido que la muerte.

—¿Y qué hacemos?

—Obedecer á ese hombre como desea, pues de lo contrario nos lleva Satanás mañana mismo; porque ese hombre es.....

—¿Quién?

Y Lopez, arrojándose al oído de Inés, contestó:

—Felipe II.

Inés quedó aterrada como si se la desplomara la casa. Un golpe dado en la puerta de la calle le sacó de su estupor.

—Dios mio, ¿quien será?

—Abre y lo veremos, dijo Lopez.

Inés obedeció, y maquinalmente abrió la puerta.

Eran dos damas ocultas en sendos mantos negros como la noche.

—¿Qué buscais, señoras, preguntó la turbada Inés.

—¿Quereis ganar cien escudos? dijo una de ellas entrando en el zaguán y cerrando la puerta.

—¿Qué es lo que tengo que hacer para adquirir esa suma?

(Se continuará).

CURSO FAMILIAR DE LITERATURA

POR LAMARTINE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR

D. EDUARDO PERIÉ.

(Continuación.—Véase el n.º 51, tomo I).

PLÁTICA SÉTIMA.

I.

Suspendamos por un momento el curso de nuestra narración, para responder á esa sorda denigración del siglo, que se eleva al través de todas las edades desde el seno de las medianías, para acusar al tiempo y á las naciones de esterilidad ó de decadencia. Ciertamente, hasta ahora no hemos hecho mas que demostrar nuestra admiración casi filial hácia la antigüedad, y no tardaremos en probar lo mismo al ocuparnos de la literatura de la China; por último, no podremos menos de confirmarnos en el culto que tributamos á las literaturas antiguas, al ocuparnos de la Prusia, de la Grecia y de Roma; pero reclamamos también el derecho de proclamar dicho culto hácia la inmortalidad de la inteligencia, así en el presente como en el porvenir.

II.

El talento humano no sigue una marcha eterna, progresiva y ascensional, como lo sostiene contra mí y contra la evidencia, un literato amigo mio en su hermosa obra titulada *Cartas á un hombre caído*, aunque á mi modo de ver, hubiera debido decir, *Cartas á un hombre que se ha retirado*.

Pero el saber humano, como todo lo que existe,

no está sujeto á eclipses permanentes. Pues así como el astro de la luz material, que es su imágen, el talento del hombre tiene sus crepúsculos, sus auroras, sus horas de claridad y de esplendor, sus tardes, y en una palabra sus días y sus noches; solo que ni unos ni otros son eternos, así como no lo son las transformaciones de la luz. La sabiduría humana como los días, se rejuvenece y se apaga incesantemente; y esa misma caducidad es la que impide que se confunda con la divinidad, de la cual es la obra y el artífice, pero no su igual. En esto consiste el error de esos partidarios modernos del fuego intelectual, que le creen inextinguible, bañándose cada día en una luz mas pura y mas trasparente. Que esos antiguos amigos míos me perdonen, porque si bien en buena amistad, el corazón debe ser siempre el mismo, no todas las noches debe soñarse una misma cosa.

III.

Además, esa juventud eterna del saber humano, renovada de generación en generación y de raza en raza, impide que caiga en ese desaliento de sí mismo y en esa despreciación de su época, que es un error tan común, pero menos noble que el sueño del progreso continuo, ilimitado é indefinido en este mundo. El que le ha dado la noche y el día al globo terrestre, ha legado igualmente la luz y las tinieblas á la sabiduría de los mortales. Según confiesan M. Pelletan y sus amigos, la humanidad tuvo un principio. Ahora bien; ¿el mundo principió en un día ó en una noche? Nosotros creemos que fué una aurora. Esos filósofos creen que principió en las tinieblas; por lo tanto, la cuestión es insoluble y pueril.

¿El saber humano nació de la estupidez y la barbarie, ó de la inteligencia? Nosotros sin afirmarlo, creemos que tuvo su fuente en esta última, lo cual no es mas que cuestión de gusto, de imaginación y preferencia. ¿El saber humano ha marchado sin discontinuidad, sin decadencia, sin vicisitudes, sin caídas y recaídas, sin eclipses, y de progresos ilimitados en progresos ilimitados, hasta que llegue al progreso supremo, que es su divinización sobre la tierra?..... Esta es una cuestión de naturaleza, de historia y de evidencia; que la naturaleza, la evidencia y la historia resuelven desgraciadamente por la extinción perpétua, y el perpétuo renacimiento de todo lo creado, y por lo tanto en contra de ese hermoso sueño de los filósofos de la ascension continua. La escala de Jacob era también un sueño bellissimo, pero no se trepaba por sus peldaños mas que en brazos del dios Morfeo, y además le faltaba desgraciadamente un escalon, que era el que separaba lo infinito de lo precedido. ¡Felices los hombres que creen haber asentado su planta en él! En cuanto á nosotros, nos quedamos al pié de la escala, convencidos que sus escalones no nos conducen al fin de nuestros deseos, y que en su altura solo encontraríamos un vértigo que nos derrumbaria, ó un cruel desengaño.

IV.

Pero así como no creemos absolutamente en el progreso continuo, ilimitado é indefinido de una criatura tan precaria, tan limitada y precedida como es el hombre en este mundo; del mismo

modo negamos las decadencias irremediables de esas tinieblas que se acrecen constantemente, y la estenuación orgánica y prematura del saber humano.

Se nos dice diariamente de viva voz y aun por escrito: «¿Cómo se ha de emprender una obra profunda de crítica literaria en un siglo y en un país que carece de literatura; en una nación que en los dos últimos siglos ha agotado sus grandes talentos, porque los siglos XVII y XVIII han sido por excelencia el patrimonio de la Francia en lo que concierne á la literatura; en un tiempo en que la decadencia moral é intelectual marcha en sentido inverso al progreso material é industrial; en una época en que todo se transforma en materia y se petrifica á fuerza de mirar la piedra, el hierro y los tejidos, desinteresándose de las ideas? ¿No veis que el nivel de la inteligencia europea descende á medida que esa inteligencia se difunde entre la multitud, reconcentrándose cada vez menos en ciertos seres privilegiados? Los valles están mas iluminados; pero las cimas de las montañas reciben menos luz.

«La democracia, tan santa en moral, porque es la justicia, es innoble en literatura, porque su consecuencia es la medianía: tiene el sentimiento de lo útil; pero no ha formado ni ejercido en ella el sentimiento de lo bello. ¡Abandonad la poesía, la palabra y la filosofía! Ó como habeis dicho en un verso desesperado:

«Dejad al mundo entregado á la corriente entodada que lo arrastra.»

«El crepúsculo de la inteligencia toca á su fin en Europa, y sobre todo en Francia. Cubrios con vuestra capa como hizo César al morir, para no ver la agonía de la literatura francesa. ¡Luchamos con la impotencia y la decadencia; el saber humano desaparece, como se dijo de los reyes y de los dioses..... ¡No pensemos mas en él!»

V.

A estas reflexiones voy á contestar lo siguiente.

Primero, ¿es cierto que la inteligencia literaria se estingue ó se aniquila á medida que se extiende entre mayor número de seres pensadores, y que la democracia sea la extinción fatal del genio de las letras? Si esto fuera una verdad, seria necesario maldecir la democracia; porque el genio ilumina á los pueblos, así como da esplendor á la memoria. Y siendo el pensamiento espresado, llamado por otro nombre literatura, la mas noble función del hombre, un solo grupo de hombres pensadores en un siglo valen mas para la historia, que esa multitud que siembra y ramonea la semilla apenas brota en el torrente de la inteligencia.

¡Fruges consumere nati!

Pero si nos permitís que, á título de poeta, empleemos una imágen, que si no es muy nueva, es en cambio muy espresiva, os contestaremos que esa pretendida disminucion de luz intelectual y moral, á medida que un mayor número de hombres participa de la claridad, es simplemente un efecto, ó por mejor decir, un engaño de óptica. ¿Creéis ver menos claridad en las cumbres de las montañas, porque hay mas luz en las praderas?

No; porque un gusano de luz atrae mas mira-

das sobre él en la oscuridad de la noche, que mil estrellas en el firmamento, mientras luce el día. Cuando aparece el sol en el Oriente, y su disco suspendido un momento sobre los Alpes, deslumbra la primer mirada del viajero matinal, el astro luminoso parece mil veces mas brillante que á la hora del medio día, cuando su raudal de luz se infiltra hasta en el fondo de los desfiladeros mas sombríos, y anega todo un hemisferio en un océano uniforme de azul y oro. ¿Sería, pues, la consecuencia de esto, que cuando el sol aparece al borde del firmamento, da mas luz que cuando pasa el meridiano ondulado sobre la universalidad del espacio? No; la consecuencia exacta es que el contraste de la oscuridad de los valles, con la luz que por las mañanas inunda las alturas de los montes, nos hace aparecer el astro mas luminoso y las alturas mas espléndidas; pero en realidad, á las doce del día, hay mil veces mas claridad en el mundo, que cuando el sol aparece en el horizonte.

Esta imágen es un argumento completo. La democracia intelectual y literaria nos deslumbra menos, porque repercute casi uniformemente y por todos lados su luz civilizadora; pero en realidad hay mas cantidad de genio repartido entre la multitud inmensa de todo un pueblo que en una Academia de hombres de genio.

VI.

En cuanto á la posibilidad de una decadencia final de un siglo, una nación, un idioma ó una literatura, no niega de ningun modo dicha posibilidad en principio. Si tal hiciera, la historia del género humano se alzaria ante mí, como se alza ante los progresistas indefinidos, para darme el triste mentís que da la realidad á las imaginaciones exaltadas. Si investigamos el pasado, es al través de las cenizas de las lenguas muertas, enriquecidas con sus obras maestras, y sobre los cadáveres de las literaturas. El mundo entero se compone de estas dos palabras: PROGRESO Y DECADENCIA. El error de los optimistas es de no leer mas que el *Progreso*; y el de los pesimistas la *Decadencia*. Leamos, pues, ambos juntos, y sabremos la verdad de la historia y del destino del género humano, tanto en literatura, como en política.

VII.

Pero si bien es verdad que la Europa, y la Francia en particular, deben llegar al día en que decaiga su ingenio, su idioma y su literatura, ¿es cierto, ó al menos probable, que ese triste momento de decrepitud haya llegado para ambas despues de haber lanzado sus últimos rayos de esplendor? Puesta la mano en nuestra conciencia, y sin querer lisonjear á nadie, ni menos lisonjearnos, contestamos que no lo creemos así. Pensamos que esas hermosas partes vivientes del mundo no han llegado á su madurez, y que lanzan, como decimos nosotros los contempladores de las olas, la loca espuma de su prolongada juventud. Si; nuestros tiempos, que los creemos caducos, son jóvenes.

¿De dónde deducimos, nos preguntarán, lo que acabamos de decir?

Vamos á satisfacer la curiosidad de esos señores.

Primeramente, en la prodigiosa fecundidad de

la naturaleza humana en Europa, en Asia y en América, en estos últimos tiempos. Cuando la naturaleza quiere extinguirse en los pueblos, no engendra con tanta prodigalidad, sino que, á semejanza de la vejez, se aniquila, languidece, se esteriliza, ó bien no produce mas que abortos ó monstruos deformes. Esto lo hemos visto en las Indias cuando Alejandro, y luego despues Gengiskhan ó Timour, fueron desde el fondo de la Macedonia y de la Tartaria á invadir las con sus bárbaras falanjes semejantes á aves de rapiña, ávidas de carnicería y atraídas por el olor de la muerte.

Lo mismo pasó en Grecia, en Egipto y en Persia, cuando los romanos, esos salteadores del universo, vinieron á derribar los tronos y las repúblicas carcomidas, para acumular sus despojos en la caverna engrandecida de Rómulo.

Lo mismo hemos visto cuando los emperadores precipitaron á Roma de la libertad en la servidumbre y de la servidumbre en la cobardía; hasta que acaeció la invasión de Roma y de Bizancio, efectuada por las hordas bárbaras de Atila, en vez de las de Mario: y lo mismo ha acontecido en la edad media cuando el saber humano, desorientado por la disipación del antiguo universo religioso, intelectual y político, se refugió en las tebaidas de Oriente y en los monasterios de la Europa, para suicidarse místicamente entre el desprecio de la vida y el temor de la eternidad.

Si; el género humano tuvo, en esas épocas, sorpresas, lasitudes, abatimientos y decadencias literarias, en las que hasta los idiomas se extinguieron con las ideas. Se comprende que los hombres que vivían en aquellos años tan estériles para Europa, hubieran creído por un momento en la esterilidad final y en la caducidad irremediable de las literaturas. Pero en los siglos que han venido despues, Carlo-Magno, Carlos V, Leon X, Luis XIV, el siglo XVIII, y hasta el XIX, que atravesamos, nos han demostrado patentemente que no existe ni el progreso continuo, ni la decadencia irremediable del saber humano. ¿Sabeis lo que sí existe? Esa intermitencia, esa alternativa, esa juventud y esa vejez; y por último, esa muerte y renacimiento, que son la condicion y la ley de todas las cosas intelectuales ó materiales. El mundo, que tambien tuvo su principio, tendrá su fin, por el hecho de haber principiado; pero nadie conoce ni su ancianidad en el pasado, ni su longevidad en el porvenir, escepto el que cuenta anticipadamente el número de las revoluciones del sol, allá en las alturas, y los latidos del pulso en las arterias del hombre.

VIII.

Pero, si bien no nos es permitido el sustituir nuestros cálculos al cálculo divino, y decir con exactitud: «Hé aquí la noche, porque la luz desaparece de la sabiduría humana», podemos hacer uso de nuestra inteligencia y de nuestra experiencia histórica, y conjeturar con mas ó menos verosimilitud si estamos en la infancia ó en la ancianidad de una época, y decir:

«Tal hora es en el *cuadrante de las edades*.»

¡Pues bien! mientras mas considero la marcha de esa aguja del saber humano en la gran esfera del tiempo, menos puedo creer en esos profetas

de la desgracia que amenazan á la Europa literaria, con la vejez, la decrepitud, el silencio y la esterilidad. ¿En dónde ven esos síntomas de decadencia? En las revoluciones intelectuales, contestan esos grandes perturbadores del mundo. ¿Pero las revoluciones intelectuales no son, por el contrario, las que por medio de las sacudidas del saber humano se reconcentran en sí mismas para engendrar en el trabajo y en el dolor el germen que vive en él?

Igual sería llamar decrepitud y esterilidad los estremecimientos que da en el vientre de la madre la criatura que no debe tardar en nacer..... Todo el mundo sabe que la Europa ha engendrado; pero se ignora lo que será su parto: los unos dicen, será un prodigio, los otros un monstruo. En cuanto á nosotros, no creemos en lo último, porque en Europa germina en grande escala el espíritu divino.

Sin decir aquí (porque no es la ocasión) lo que creemos entrever del resultado de ese parto de muchos siglos, dirémos que estamos plenamente convencidos que la Europa soporta los dolores del parto para dar á luz..... lo que ya existe; es decir, el eterno recién nacido del saber humano, la razón un poco más dilucidada en las cosas humanas; la razón algo más asociada á la ley en política; y en una palabra, una revolución por medio del sentido común.

Ni más, ni menos, como decía un oráculo de la tribuna hace algunos años; solo que ese *mas* sería una época de engrandecimiento de luz en el cielo y en la tierra; y el *menos* una época en la que se condensarían las tinieblas. Pero pregunto aun otra vez, ¿por qué hemos de marchar hacia la oscuridad? Convengo en que hay una nube que oscurece el horizonte; pero una nube ¿ni es el crepúsculo ni la noche!

Por lo tanto, mientras más se engrandezca el reino de la razón, tanto más se enriquecerá la verdadera literatura con la expresión del pensamiento humano, y entre las distintas obras que dé á luz, no dejará de haberlas maestras. Porque ni la filosofía ha formulado aun su último axioma, ni la poesía ha cantado su último himno.

IX.

Considerad de una rápida ojeada, y sin entrar por ahora en ningún detalle, todo lo que viene protestando hace un siglo, solamente en Europa, contra esa pretendida decrepitud de la sabiduría humana. Tomad el pulso al mundo intelectual, y decidme si creéis que esté su fin tan cercano.

Aun no hace un siglo que Goethe, el Orfeo y el Horacio alemán reunidos en un mismo hombre, ha llamado la atención y el entusiasmo de toda la Europa hacia su patria, que había enmudecido desde *Nibelungen*. Lo hemos visto en nuestros días cual se envejecía sin debilitarse, á semejanza de los dioses del Olimpo, para transformarse después en una gloria nacional, talmente divinizada por sus compatriotas, y que al oírlos nos dan tentaciones de buscar su tumba, no bajo los cipreses de Weimar, sino entre las estrellas que brillan en el firmamento.

Klopstock y Schiller, de los cuales uno era el Homero de la *Mesiada*, y el otro el Eurípides de la escena alemana, eran su cortejo, por decirlo

asi; y cuando vinimos al mundo, aun no habían emprendido su vuelo hacia la eternidad. Tales genios fraternales, y agrupados en algunas leguas cuadradas del norte de la Alemania, ¿son el síntoma del abatimiento en aquel país en que cada pueblecito es una nueva Atenas?

No hace treinta años que lord Byron, en In-

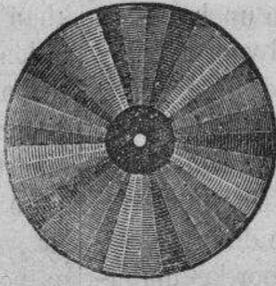


Fig. 1.ª

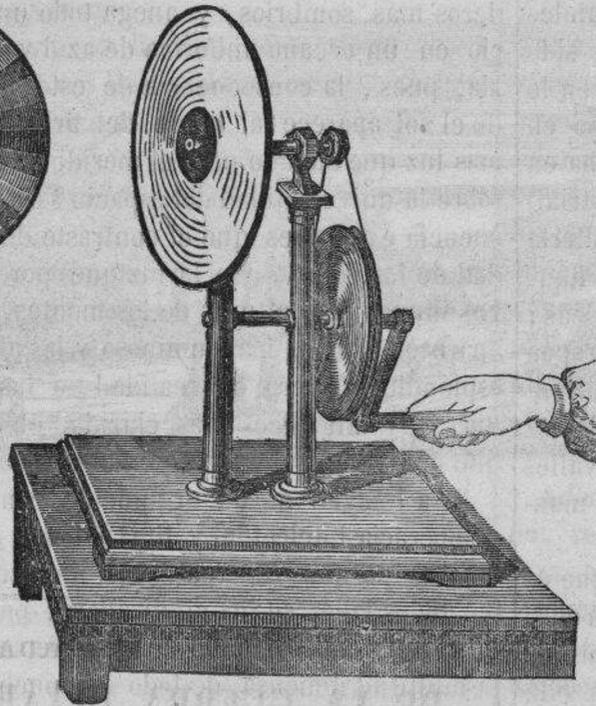


Fig. 2.ª

glaterra, tan grande por sí solo como toda la literatura de su país, á escepcion de Shakspeare, que tan majestuoso es y de tales dimensiones que no permiten establecer parangon entre él y los demás; no hace treinta años, repetimos, que lord Byron hacia que la imaginación de la Europa se conmoviera como sorprendida por un vértigo, porque sus versos atravesaban el Océano, como si fueran lenguas de fuego repercutidas sobre los arenosos muros de su isla.

No hace veinticinco años que Walter Scott, ese *romancero póstumo* de nuestro siglo, ese Boccaccio serio y épico de nuestra edad, componía sus cien novelas, sacadas de la historia de Escocia, llegando á ser, por medio de la novela, el prosista épico de la Gran Bretaña.

Dickens y Thackeray, sus émulos, viven en el día y no dejan de producir obras maestras, tanto por sus descripciones como por las costumbres y la sensibilidad que resaltan en ellas. El talento caprichoso de Sterne y el sentimiento patético de Richardson, se reúnen en ellos para hacer sonreír ó llorar á la Europa entera. En otro género, más monumental, cual es la historia, Macaulay redacta más bien que graba los anales de su país. Historiador demasiado parlamentario, á nuestro modo de ver, Macaulay, asemejándose en eso á la escuela dogmática de la Francia, discute en vez de narrar, é instruye en vez de sorprender; presenta sistemas en la historia en vez de ofrecer dramas; y se dirige al talento en lugar del corazón, pues prefiere probar á demostrar. Esa historia razonadora y sistemática no ocupará más que un segundo rango en la enumeración de las cosas humanas, y espirará con los sistemas, las sectas y las teorías que representa. Solo la naturaleza es eterna, y la historia es una narración de los hechos, y no una polémica bajada de la tribuna para figurar en una biblioteca. Macaulay escribe la historia para aquellos de sus amigos que pertenezcan á tal ó cual

comunion política, en vez de escribirla para el género humano; pero no por eso deja de ser su libro una gran señal de vida en la literatura contemporánea de la Gran Bretaña.

La Inglaterra es digna de llegar á tener un día, su Shakspeare en la historia, así como lo ha tenido en el drama.

X.

En España, el heroísmo y la poesía se dan la mano, por lo grandioso del carácter y por el orientalismo de la imaginación.

Hace mucho tiempo que la España no tiene ya cantores como los del Cid, Calderon, Cervantes y Lope de Vega. La quietud soñolienta de su corte y sus monasterios había adormecido su genio natural; pero la escandalosa invasión que sufrió su territorio en 1810 por las huestes de Napoleón, hizo renacer su patriotismo por medio de la indignación que se apoderó de sus habitantes. Sus cortes le han dado la libertad, y los movimientos revolucionarios de 1820 y las consecuencias que han tenido hasta el presente, le han devuelto la elocuencia, que es lo primero que se revela en un pueblo que se estremece al soplo de una revolución civilizadora. Los oradores preceden á los poetas; la edad de la poesía renace de nuevo, y la libertad conquistada y regularizada fecundiza el genio. Este no había muerto en España, no estaba más que adormecido, y ya ha llegado la hora en que debía despertarse. Por consiguiente, esperamos cosas grandes, no solo de la España continental, sino también de las Américas españolas.

Estas últimas se asemejan á las colonias griegas del Asia, que se declararon libres validas de la distancia que las separaba de la nación á que pertenecían; pero, á pesar de su independencia, siguieron siendo griegas, por el vigor de sus caracteres y por la elegancia del genio natal.

Lo mismo dirémos del Portugal y del Brasil. Allí una imaginación más latina, y un idioma más bello aun que el español, cual es el de las *Lusiadas*, espera á otros *Camoens*, cuyos cantos serán repetidos por ambos mundos desde *Cintra* hasta *Rio-Janeiro*.

XI.

La América del Norte, absorbida por la conquista y la primera cultura dada al nuevo mundo, no había llegado aun á su edad literaria. La edad de la madurez y la holgura sucede á la del desarrollo en los pueblos nuevos. Pero hé ahí la América del Norte que llega á ella por la ciencia, la historia, la poesía y la novela, que es, por decirlo así, una poesía doméstica. Los nombres de sus publicistas, sus oradores, sus hombres de estado, sus poetas y sus nacientes novelistas son rivales de los modelos del antiguo continente, y atraviesan ya el Atlántico, trayéndonos en alas de la brisa los ecos de un siglo enriquecido por el pensamiento después de otro siglo engrandecido por sus hechos. Aquel país atraviesa su era fabulosa de independencia, libertad, instituciones y creaciones; las almas de sus habitantes tienen el vigor de aquel suelo virgen, la magnitud de sus ríos, la profundidad de sus soledades, la desmesurada altura

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.



Vista de Argo

HISTORIA ILUSTRADA
DE LA GUERRA DE ÁFRICA

El 20 de diciembre los moros en número de 7 á 8,000 se presentaron á la derecha de nuestras posiciones, habiendo ocupado con fuerzas considerables los bosques de las pendientes de los reductos Isabel II y Francisco de Asis. El general en jefe se trasladó al primero de estos al empezar el fuego, y dispuso que no se emprendiera movimiento alguno ofensivo, con el fin de que los moros vinieran á colocarse al alcance de la artillería, de la cual se colocaron doce piezas de montaña y ocho rodadas. La metralla y las granadas que estas piezas arrojaron al bosque, produjeron el mayor espanto en las masas enemigas, que se retiraron en extraordinaria confusión y con mucha pérdida, cuando nuestras tropas dieron una carga con notable arrojo. Por la parte de la izquierda se habian presentado casi al mismo tiempo unos 1,000 caballos y 2,600 infantes que fueron rechazados por el cuerpo del general Ros de Olano, á cuyo campo habia acudido tambien el general en jefe. Nuestra pérdida en esta accion ha sido de 3 oficiales y 48 soldados heridos, entre graves y leves. Los moros no atacaron con el ardor que en los dias anteriores, notándose en ellos algun desaliento. Las correspondencias del teatro de la guerra dicen que la accion del 15 de diciembre ha demostrado que las tropas llamadas regulares ó moros de Rey, no son tan atrevidas ni tan ardientes en el combate como las tribus de guerrilleros que hay en las cercanías de Ceuta, y que son nómadas, habitadas á la vida de los campos, compuestas de hombres sóbrios que se acostumbran desde su mas tierna infancia al manejo de las armas; que no trabajan mas que lo preciso para adquirir una mujer y una espingarda, encargando á la primera del cuidado de la choza miserable que habitan y de la pequeña labranza y recoleccion, mientras ellos con la segunda se dedican á la caza y á la guerra en aquellas montañas solitarias.

(Se continuará.)

de sus montañas, y el infinito de sus horizontes.

¿Quién puede decir, caso de que no se despedace en el parto, lo que dará á luz en América esa poesia de la razon y la libertad, despues de la poesia de las tradiciones? ¿Por ventura hay menos literatura en la libertad y la verdad, que en la esclavitud y en las rutinas del saber? Esperemos para contestar á esto el poema épico de la razon humana y el drama de la verdad que no tardará en nacer allá en el nuevo mundo.

Es verdad que aun no ha pulsado la lira; pero en cambio obra, y su accion es mas poética que nuestros poemas.

XII.

La Rusia, que es una raza jóven, pero que habita un terreno antiguo, entra en su época literaria por medio de un historiador y un poeta (Karamsin y Pouskin), los cuales rivalizan en sus primeros trabajos con sus modelos ingleses, Hume y Byron. El idioma ruso reúne en sí la energia del tártaro, la melodía del griego, la dulzura del slavo, el delirio del aleman y la claridad del francés; es un instrumento, digámoslo así, de mil voces, como el órgano de las basílicas; tan propio para reproducir líricamente los gemidos de la melancolia del Norte, como el entusiasmo religioso del Mediodia.—El aluvion de los siglos y la mezcla de las razas parece que la han ido formando lentamente para una literatura compuesta, y de la que apenas han llegado á nuestros oidos los primeros acordes. La diversidad de carácter de los pueblos que hablan este idioma, tan pronto dócil y fantástico, como fuerte y vehemente, promete para dentro de una época no muy lejana, grandes siglos de literatura que elevarán á la Rusia á la altura de las demas naciones europeas.

No nos ocuparemos aquí del letargo en que está sumido el Oriente, porque descansa, despues de haber producido siglos fecundísimos en literatura filosófica y religiosa. Dichos siglos han agotado sus fuerzas por un gran espacio de tiempo, pero respetemos el sueño del Asia.

Las posiciones que ocupa nuestro ejército al frente de Ceuta, se estienden á mas de tres leguas de la plaza. El primer reducto, mas allá del Serrallo, está á una legua de la poblacion, en un cerro inmediato á la casa del Renegado y dominando casi las dos entradas del boquete de Anghera; el segundo, llamado del Principe Alfonso, y el último, de Tetuan, están perfectamente contruidos.

Hay además otros muy bien dispuestos, artillados y defendidos, de modo que entre todos constituyen una zona sobre los caminos de Tánger y Tetuan, cuyos fuertes se considerarán dentro de poco como inespugnables. El reducto de Isabel II, que forma la derecha sobre el monte de las Monas, está artillado interinamente con seis piezas de montaña; pero recibirá otras tantas de plaza el dia que se terminen las obras; el reducto Rey Francisco, que se está concluyendo, se halla en una meseta que forma la cordillera que descende desde el monte de las Monas, formando algunas cañadas de monte espeso. En otra meseta mas baja aun, se levanta otro fortin que formará la izquierda de esa primera cordillera. El reducto formado delante del Serrallo, se encuentra en el centro de la linea general, y el extremo izquierdo de donde parte el camino de Tetuan mas próximo á la playa, está cubierto por el reducto Principe Alfonso, que en la actualidad tiene tres piezas de montaña, las cuales serán reemplazadas por otras de plaza. El del Serrallo ha recibido ya tres piezas de á 8 y 12; los trabajos de los reductos del campamento del Serrallo adelantan con mucha rapidez, y si el tiempo fuera favorable, pronto terminarian tanto estos trabajos como los del camino que se está abriendo. Tambien se ha adelantado mucho en aclarar el bosque cortando los matorrales que habia en él, para facilitar los blancos de los cañones de los fuertes. Segun noticias recientes, parece que la division de vanguardia, que se compondrá de diez y seis batallones, quedará defendiendo la formidable linea de fortificaciones que hay frente á las montañas de Anghera. El general Echagüe, jefe de esta division, ha vuelto al Serrallo, y dentro de poco se encargará nuevamente de su

mando que habia dejado por su herida en un dedo. Aparte de esto, quedará en Ceuta una guarnicion considerable.

La perspectiva de esta plaza por la parte del mar es sumamente bella: sus blancas casas con hermosos jardines se ostentan á manera de anfiteatro sobre el istmo que une á la fortaleza de Almina con el campo del Moro. Un triple recinto de murallas, no muy antiguas, con algunos torreones moriscos la rodean, sirviendo de dique á los ataques de los moros, que jamás se consue- lan de la pérdida de esta poblacion tan querida. En la parte antigua, llamada la ciudad, que linda con el pais enemigo, está la estensa playa de Africa con el santuario de la Virgen del mismo nombre, ante cuyo baston de mando rinden el suyo los gobernadores al tomar posesion de la autoridad. Otros varios edificios de regulares proporciones, y entre ellos una torre célebre en la historia, se elevan tambien en la ciudad; en la otra parte, llamada la Almina, se ve la estatua de Carlos IV, que está en la plaza de los Reyes y la capilla de la virgen del Valle, donde en accion de gracias despues de la conquista resonaron por primera vez los cánticos de la Iglesia cristiana. Allí se eleva el promontorio gigante, rival del Peñón de Gibraltar, y en el que los antiguos, que le llamaron Abila, fijaron una de la famosas columnas de Hércules, sirviendo hoy bajo el nombre morisco de Almina, de pedestal al formidable castillo del Hacho, levantado en 1771 sobre las ruinas de una antigua fortaleza. El clima de Ceuta es suave y sano, y en sus cercanias hay parajes tan deliciosos como de difícil acceso, lo cual atestiguan este dicho de su Cadi Ebd-Ayadh: «Septah es como el paraíso, pues para llegar á él es preciso atravesar el Sirak.»

En la costa que se estiende entre Ceuta y Tetuan, se encuentran varias playas hasta llegar á Cabo Negro, interrumpidas por puntas de rocas, que son el término de tierras que sucesivamente se van elevando hácia el interior, hasta la cordillera llamada Sierra Bullones. Entre los cabos Negro y Mazari, hay dos torres blancas que parecen vijias. La costa es allí recta, baja, arenosa y cortada por tres rios, el mas importante de los cuales es el Martin, ó rio de Tetuan, que, procedente de los montes mas elevados del pequeño Atlas, desciende á aquella plaza y viene á concluir en el Mediterráneo, á poca distancia de su curso. La barra de este rio es muy elevada, y solamente las lanchas pueden salvarla, pues tiene muy poca agua. La embocadura del rio se halla defendida por una torre y una bateria que hay á la izquierda de la entrada, cuyo fuerte es el que hace poco cañearon los buques franceses.

La ciudad de Tetuan en Berberia está situada á ocho leguas al S. S. E. de Ceuta, y á veintiocho al N. N. O. de Fez, en el declive de una colina pedregosa, bañada por el Mediterráneo. Está rodeada de muros hechos de teja, de muy poca resistencia; sus calles son estrechas y súcias; las casas en general son de muchos pisos; tiene varias mezquitas, algunas con fachadas de bastante gusto. Está habitada por moros y judios: estos últimos hablan casi todos un español corrompido, y hacen un comercio bastante activo con España é Inglaterra; tiene 20,000 habitantes. Sus alrededores están cubiertos de jardines, que abundan en frutas delicadas, especialmente en naran-

jas y uvas. Segun noticias llevadas al campamento del Serrallo por personas prácticas, en las inmediaciones de la ciudad habia, á fines de diciembre último, de 70 á 80,000 moros, 12,000 de los cuales eran de caballeria.

A mediados del pasado habia ya dos escuadrones de húsares y otros dos de lanceros en el campamento de nuestras tropas; esperaban todavia otros dos escuadrones mas de cada cuerpo, cuya llegada se habia retardado por el mal tiempo. El temporal que habia reinado en los dias 17, 18 y 19 habia sido horroroso: el campamento estaba completamente inundado, y durante algunas horas, se temió que la violencia del viento arrancase las tiendas de campaña.

Segun parte oficial, el dia 22 de diciembre último, el general Prim habia ido con su division á continuar las obras del camino de Tetuan. A la una del dia comenzó á ser hostilizado, sin que por esto se suspendiesen los trabajos hasta las cuatro de la tarde, hora fijada para terminarlos y regresar al campo. Cuando empezó la marcha para volver al campamento, los moros, continuando el ataque, le hicieron estensivo hasta la division Quesada, que se hallaba situada convenientemente para proteger la marcha; pero el general en jefe, habiendo previsto este movimiento del enemigo, se situó en las posiciones ocupadas por dicha division, y los moros fueron rechazados por todas partes. El número de los moros era muy considerable, pues su linea de fuegos ocupaba mas de una legua de estension; pero sus disparos fueron muy poco acertados. Nuestras tropas tuvieron 4 muertos y 40 heridos, de los cuales solo 12 eran de gravedad. Nuestra caballeria cargó por primera vez á la enemiga, que huyó sin esperar el choque. Los generales conde de Reus y Quesada se distinguieron por sus acertadas disposiciones. El camino de Tetuan quedaba concluido á aquella fecha hasta Castillejos.

Segun noticias de algunos periódicos, parece que en Tetuan no habia tanta decision por la guerra como al romperse las hostilidades. Los habitantes de la poblacion, es decir, los renegados, se hallaban muy desanimados; sin embargo, las tropas y las kabilas se preparaban para defender la ciudad hasta el último extremo.

El célebre guerrillero catalan, conocido por el *Noy de las Barraquetas*, habia ido al campamento, habiéndose presentado en seguida al general en jefe solicitando que se le deje formar un batallon de gente escogida en Cataluña, para ir siempre á la vanguardia de nuestro ejército.

El cable submarino del telégrafo que se ha establecido desde Ceuta á la costa de España está completamente corriente desde fines del pasado; esto hace que se puedan tener noticias de Africa en pocos instantes.

S. M. se ha dignado aprobar todas las gracias propuestas por el general en jefe del ejército de Africa, y que han sido publicadas sucesivamente en el periódico oficial. No nos es posible entrar en detalles respecto á ellas, porque son muy numerosas, prueba evidente de que tanto los jefes y oficiales como los soldados de nuestro ejército están animados de un verdadero entusiasmo que los hace dignos de todo elogio.

Entre las recompensas concedidas por el general en jefe en el campo de batalla, está la del corneta que, siendo llevado prisionero por un mo-

ro, tuvo el valor y la destreza necesaria para degollarle con una navaja que llevaba en el bolsillo. Este jóven fué ascendido á sargento primero en el campo de batalla, y segun dice la *Correspondencia de España*, se le han concedido los cordones de cadete, debiendo pasar á seguir su carrera al colegio militar.

El Ateneo de Cádiz ha entregado una medalla de oro al soldado Francisco Lopez Conejo, cazador del regimiento de infanteria del Rey, porque en la accion del 24 de noviembre, habiendo visto que un compañero suyo quedaba herido en poder de los moros, armó su bayoneta y atravesando la linea enemiga en medio de un gran fuego, llegó al punto donde estaba el herido, se le echó al hombro y le presentó con todo su armamento y equipo en medio de la compañía. El nombre de este valeroso soldado será inscrito en letras de oro en el salon del Ateneo gaditano.

Entre los donativos que á favor de los heridos en la guerra se han hecho en estos últimos dias, debemos mencionar el de 1,000 francos que el general Caradoc, conde de Howden, ha enviado al cónsul de España en Bayona con una atenta carta, en la cual dice que una antigua comunidad con nuestras armas y una larga é íntima relacion civil con nuestra patria, cree que le dan derecho á considerarse como un poco español, por cuyo título remite aquella pequeña suma en favor de una guerra cuyo buen éxito para la España desea ardientemente. Otro de los donativos que debemos mencionar, es el del Excmo. señor conde de Parsen, que, segun dice un periódico, ofrece dar un premio de 500 rs. á cada uno de los cien primeros cabos y sargentos que queden inutilizados y hayan contribuido á enarbolar la bandera española en la primera plaza fuerte de Marruecos que sea tomada por nuestro ejército.

S. M. la reina, en celebridad de su feliz alumbramiento, se ha dignado remitir al general en jefe del ejército de Africa, la cantidad de 200,000 reales para distribuirlos entre los heridos.

S. A. R. el principe Gaston de Orleans, conde de Ese, hijo del señor duque de Nemours y de una princesa de la casa de Sajonia Coburgo-Gotha, ha sido nombrado por S. M. alférez de caballeria del regimiento de cazadores de Albuera, y destinado al Africa, á las inmediatas órdenes del general en jefe.

El dia 23 de diciembre hubo un nuevo combate: en el número próximo daremos cuenta de él á nuestros lectores.

El grabado que acompaña á este artículo representa la vista de Argel.

M. A. DE ERRO.

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR

EL GENERAL YUSUF.

(Continuacion.—Véase el núm. 52, tomo I).

MARCHA SIN SACOS PARA LA INFANTERÍA; Y CON LA CABALLERÍA UNIDA.

Es siempre difícil, y diré hasta penoso, tener que hablar de sí y entretener al lector con fatigas y trabajos propios. Pero, como lo que se ha llevado

á cabo como jefe, no ha sido sino con el concurso de bravos soldados, que sin cansarse jamás, han soportado marchas inauditas, diré que, en 1846, he hecho la campaña durante nueve meses, sin obstáculos de ninguna clase: con 4,500 hombres he andado trescientas treinta y dos leguas en el espacio de treinta y dos días, y cuando mi columna regresó estaba tan aguerrida y llena de tal ardor, que la bastaron algunos días de reposo para volver á campaña inmediatamente.

Si estas rápidas marchas han dado siempre buenos resultados, se debe á haber decidido al fin á que el soldado marche sin saco, cosa que no se había intentado nunca en nuestros días. Los generales que han adoptado este sistema, se han admirado los primeros de los notables resultados que obtenían: lo mismo ha sucedido con la caballería cuando nuestros cazadores no han llevado mas que sus armas.

Con el soldado sin saco, y no teniendo el de caballería mas que su sable y su carabina, podeis intentarlo todo, y obtener cuanto queráis. Solamente es preciso que no sea por un solo día, ó un golpe de mano. Debe ser durante toda una campaña. Muchos oficiales distinguidos han mirado este sistema como impracticable, y sin embargo, en casi todas mis expediciones me ha salido bien.

Se ha criticado mucho el sistema del coronel Carbuencia, que consistía en emplear los camellos como medio de transporte en una columna. En cuanto á mí, solo con ayuda de este medio he podido sostener durante tanto tiempo la campaña en todas estaciones, cuidar á mis soldados, y en el momento oportuno reclamar el concurso de todas mis fuerzas. Si este sistema no ha salido bien á las otras columnas, no sé á qué atribuir este mal éxito; pero personalmente he obtenido siempre los mejores resultados. Por último, no es nuevo; porque en la campaña de Siria, el general Bonaparte con cerca de 15,000 hombres no empleó otros medios de transporte para pasar el desierto del Kairo á san Juan de Acre.

Hé aquí, segun mi propia esperiencia, el mejor modo de ser útil:

Una columna no se pone nunca en campaña sino para reprimir ó castigar á las tribus rebeldes; es, pues, muy importante que el comandante se dedique de un modo especial á organizar sus medios de transporte desde la primera razzia. Si la tribu arrasada no posee camellos, preciso es que cambie los rebaños cogidos con las tribus aliadas que los posean, á no ser que dé á estas ventajas muy grandes. Es la primer cosa y la mas importante que hay que hacer, si se quieren obtener buenos resultados para el resto de la campaña.

Se debe señalar á cada compañía de cien hombres diez camellos, que lleven cada uno diez barjuletas; tres camelleros árabes bastan para conducirlos.

Al toque de diana, los camelleros los llevan á veinticinco pasos de cada compañía: en este momento los soldados atan sus sacos todos juntos, de modo que formen dos cargas reunidas, equilibrándose uno con otro.

Al bota-carga, los camelleros vienen á tomar los sacos y los cargan. Es muy esencial que el soldado no se acerque á los camellos; porque el pantalón encarnado y los gritos que los soldados dan al verlos, á pesar de la mas formal prohibi-

cion, los asustan hasta el punto que es imposible detenerlos, y arrojan el desorden en la columna. Este es el único inconveniente que ha hecho renunciar á su empleo; pero, puesto que este modo de transporte siempre me ha salido bien, debe pasar lo mismo á cada comandante de columna; basta tomar las fáciles y bien sencillas precauciones que he indicado. Preciso es sobre todo, que los mismos camelleros esten agregados á las mismas compañías. Cuando se llegue al vivac, la operacion debe ser idéntica.

Obrando de este modo, se verá que los camellos prestan al ejército inmensos servicios; en efecto, es el único medio de hacer una campaña larga, puesto que ofrecen el único medio de transporte posible. Si se emplean caballerías, es preciso empezar por cargarlas con sus propios víveres, que son ya una carga pesada, mientras que con el camello no hay necesidad de ocuparse de sus víveres, porque se alimenta al mismo tiempo que marcha. Muchas veces nos hemos visto en la imposibilidad de hacer una campaña larga por la poca facilidad que teníamos en procurarnos medios de transporte, sin contar las sumas enormes que costaban al Estado. Con el empleo de camellos, se resuelven dos problemas: el primero es, tener una caballería muy aligerada, perfectamente móvil, poco cansada, y que desde luego puede hacer una campaña larga en todas estaciones; el segundo es, que este método de transporte es poco dispendioso.

No se me objete que las montañas son impracticables para los camellos; en las montañas nunca se hace una expedicion larga, sino solamente una correría, en lo que se emplean todo lo mas quince días, y luego vienen á unirse al grueso de la columna; añadiré, además, que durante la buena estación, los camellos me han servido perfectamente en ciertas montañas.

Preciso es tambien organizar inmediatamente un convoy de cien camellos, que llevará cada uno dos odres de la capacidad de un hectólitro: ahora bien; diez mil litros de agua son generalmente de la mayor importancia en una columna de Africa. Con este recurso podeis ocultar á los árabes vuestros movimientos, evitar, en un momento dado, acampar cerca de los arroyos, fuentes ó pozos, lo que de otro modo seria indispensable, y así dais una gran probabilidad de sorprender á un enemigo, que no puede suponer que os habeis alejado del agua, siempre necesaria al hombre y al caballo, y que os atreveis á acampar en el país del aattach (sed).

Puede suceder que se vea privado de medios de transporte, y que se quiera castigar á una tribu, de la que os separan doce ó quince leguas; indico aquí el medio que siempre me ha salido mejor. Debe tomarse toda la caballería disponible y un batallón sin saco, emboscarlos una hora antes de la partida del grueso de la columna, muy cerca del campo; para ocultar este movimiento á los árabes. A eso de las cuatro ó las cinco de la tarde, una columna se pondrá en marcha en una direccion opuesta á la que debe tomar la columna emboscada; los árabes, que no han tenido tiempo de reconocer esta maniobra, creen que vuestra columna ha perdido sus huellas, y trata de buscarlas en otra direccion: llenos de seguridad, vuelven á ganar sus tiendas sin cuidarse de la noche.

Llegada esta, os poneis en camino con vuestra columna ligera; cada soldado debe llevar consigo sesenta cartuchos, y un fusil cargado con dos balas, y además seis balas de reserva para poder tirar á lo menos seis disparos de dos balas. Los cartuchos, que no pueden caber todos en la cartuchera, deben envolverse en un hule, y colocarse en el saco de campaña, plegado perfectamente; el saco contendrá además seis galletas y carne cocida para tres días. El grueso de la columna, que ha debido detenerse á la caída de la noche, toma dos horas antes de amanecer la direccion de la tropa ligera (1).

Es muy raro que un golpe de mano, intentado de este modo, no salga bien si se ejecuta con rapidez. Sin embargo, si al amanecer el enemigo se halla á mas de cuatro leguas de distancia, estado cierto de que ha sido avisado; en este caso, debe hacerse alto, porque no hay que esperar alcanzarle continuando la marcha; se espondria á pasar dos noches lejos de la columna principal, sin obtener ningun resultado.

Preciso es entonces tomar un partido, esperar mejor ocasion, establecer el vivac de modo que no falte ni agua ni leña, y conceder á los soldados dos ó tres días de reposo.

Digo dos ó tres días de reposo, porque si el soldado francés olvida sus fatigas y vuelve á hallar toda su energía moral para ejecutar un golpe de mano, se cansa doblemente si le falta el objeto de la expedicion.

Si se marcha con una columna sin sacos, y se hallan las huellas del enemigo, es imposible que un comandante de columna no lleve á efecto una razzia: nuestros soldados marchan sin sacos mucho mas pronto que los árabes; nuestros hombres, nuestros caballos, van poco ó casi nada cargados, porque un soldado no debe nunca mirarse cargado porque lleve sus armas: los árabes, al contrario, llevan consigo los ancianos, las mujeres, los niños é inmensos rebaños (2).

El comandante de una columna debe tener la mayor sangre fria en el momento que voy á indicar.

(Se continuará).

SECCION RELIGIOSA.

LA VIRGEN DEL MILAGRO.

EN EL MONASTERIO DE LAS DESCALZAS REALES DE MADRID.

Tradicion religiosa.

En Madrid hay un monasterio, de exterior gra-

(1) Puede suceder, que no presentando el terreno ningun accidente, despojado de árboles, en una palabra, desnudo, no permite establecer una emboscada; por otro lado, que la falta de transporte se oponga á que podais formar una columna ligera: en este caso, toda la columna se pone en marcha tres horas antes de anochecer, teniendo cuidado de seguir una direccion opuesta á la que debe tomar por la noche; no tarda en acampar, enciende grandes fuegos de vivac para hacer creer en su presencia, despues levanta el campo, describiendo un semicírculo, y trata entonces de poder sorprender á las tribus enemigas.

(2) En el mes de abril de 1846, un batallón de zuavos, mandado por el jefe de batallón d'Espinasse, anduvo veintidos leguas en veintiseis horas, persiguiendo á Abd-el-Kader. Al otro día, despues de descansar una noche, este batallón se puso en marcha con igual ardor.

ve y severo, y de magnífica construcción en su iglesia, consagrada á la madre de la Penitencia, santa Clara, por la hija de uno de los emperadores mas grandes del mundo, por Doña Juana de Austria, hija de Carlos V, la que, renunciando á las vanidades del mundo y á la alta posición á que la llamaba su nacimiento, se encerró en él, bajo la primitiva regla de santa Clara, con otras señoras, siendo su primera Abadesa Sor Juana de la Cruz.

En esta iglesia hay un pequeño altar, con un cuadro de la virgen María, ante quien día y noche arden continuamente veinticuatro velas. El convento es el de las Descalzas Reales de Madrid: el altar el de la virgen del Milagro.

Hay una tradición popular unida á este cuadro ricamente adornado con una suntuosa corona de oro, guarnecida de brillantes, don de la escelsa madre de nuestra reina Isabel, y la que se ha reservado su propiedad con el piadoso objeto de evitar, acaso, un sacrilego despojo en los borrascosos tiempos que vamos corriendo. La Majestad de la tierra ha sido como la salvaguardia de la Majestad del cielo.

Muchas veces nos hemos arrodillado ante esta santa imagen, que acude á adorar diariamente gran multitud de los vecinos de Madrid, y despues de contemplar aquel pequeño cuadro tan ricamente adornado, con un culto continuo y perpétuo cual no se tributa á imagen alguna de María en ninguna otra iglesia de Madrid, hemos tratado de recoger y conservar, con el piadoso respeto que nos merecen las sencillas creencias populares, tan llenas en general de candor y de altas enseñanzas, cuanto había en el origen de esta santa imagen, que había dado á conocer un terrible suceso, abriendo los ojos á la luz y encaminando á una sincera y grande espiciación á un gran pecador. Hé aqui lo que hemos podido recoger.

En una quinta deliciosamente situada no lejos de las márgenes floridas del Turia, vivía por los años de 1530 un opulento caballero valenciano, tristemente célebre en toda la comarca por sus desórdenes y liviandades. Hijo de padres muy honrados, educado en los principios de la mas rígida virtud, su natural impetuoso le precipitó en la senda de los mas culpables excesos y extravios tan luego como se vió dueño de su persona y poseedor de una inmensa riqueza á la edad de veinte años.

Grandes fueron las demasías de D. Luis de Alarcon, que este era el nombre del mal aconsejado caballero, el que en medio del desenfreno de su vida, dejaba ver que no había olvidado del todo la pura antorcha de la fé, que le alumbró en los hermosos días de su infancia. De vez en cuando un pensamiento de arrepentimiento pasaba por su frente ajada y sombría; y cuando consumadas algunas nuevas impiedades volvía á su quinta y quedaba solo con sus pensamientos, ó escuchaba las severas amonestaciones de sus antiguos amigos, su profunda tristeza en el primer caso, su docilidad en el segundo, revelaban que la desastrosa llama del placer no había devorado todavía la primitiva pureza de aquella alma tempestuosa. Veían sus amigos que cada día iban siendo mas notables aquellos felices síntomas de una posible conversión. D. Luis proseguía, sin embargo, como arrastrado por una triste fatali-

dad, la carrera de sus desvarios, que cada día eran mas escandalosos, al par que á pasos agigantados iba destruyéndose su crédito, su salud y su caudal.

Un dia, al volver D. Luis de Valencia, despues de haber estado una semana entera ausente de su quinta, mas agitado y abatido que nunca, desencajados los ojos, lívido el rostro, y los vestidos desgarrados, y chorreando agua, presentaba en su semblante los síntomas de la mas terrible agitación. Hacia un horrible temporal, y para que D. Luis se hubiese puesto en marcha con semejante tiempo, era preciso que graves motivos le obligasen á ello: el espanto que se revelaba en todas sus facciones, fugitivo, trémulo y desparvorido, decían que algun gran suceso había alterado su espíritu y casi su razón.

Sin hablar á nadie se metió inmediatamente en la cama, donde á poco le sobrevino una calentura acompañada de delirio que hizo temer por su vida. Las pocas palabras que pudieron los que le asistían, distinguir entre la confusión de espresiones vagas que se escapaban en su delirio, eran tan inconexas que nada se podía deducir de ellas. Solo la frecuente repetición de las exclamaciones, *infeliz..... horror..... Dios mio, perdon..... condenado sin remedio..... perdon, perdon.....* indicaban que algun terrible suceso había herido profundamente su corazón é inspirándole tal vez ideas de contrición y de arrepentimiento.

Nada pudo saberse del terrible suceso que produjo tan profunda impresión. La quinta de don Luis Alarcon estaba situada á la falda de un collado separado de un denso bosque, en cuyo centro había una ermita habitada por un santo y viejo ermitaño, ejemplo y admiración de todos los pueblos de la comarca. Tenía aquel ermitaño una imagen, que, segun la general opinion, había traído de Roma el año santo de 1525, aunque algunos decían que la había pintado él mismo. Qué hubiese de cierto, no ha sido fácil comprobarlo; lo seguro es que aquella imagen se hallaba en gran veneración en toda Valencia, y que á ella recurrían siempre con fruto los desgraciados en sus necesidades.

No restableciéndose D. Luis de su enfermedad á pesar de los cuidados de los médicos, en una hermosa mañana de julio se dirigió á la ermita. El bosque en que estaba situada, ostentaba en aquella mañana todos los encantos de la naturaleza: solo interrumpían el dulce silencio de aquella soledad el murmullo de los arroyuelos y el alegre trinar de las aves que en aquellas enramadas alababan al Criador.

Una larga cabalgata cruza lentamente por entre los árboles: diez hombres á caballo rodean una litera en que va un jóven pálido, doliente, y con tardo paso se dirigen á la ermita..... Aquel jóven es D. Luis de Alarcon, y los que le van acompañando sus criados, y además algunos antiguos amigos de su padre. Van á cumplir un voto sagrado; van á cumplir una oferta hecha en el periodo mas agudo de su enfermedad; van á postrarse á los piés de la devota imagen para pedir al Dios de las Misericordias el alivio y salvación del enfermo pecador.

Arrodilláronse todos ante la santa imagen, y ya una hora había pasado de oración, y ninguna señal exterior anunciaba que habían sido oídos

sus votos. El venerable ermitaño exclamó al fin: ¡Oh! Madre del Redentor! ¿No intercederéis con vuestro divino Hijo por este gran pecador arrepentido? Yo os lo pido, Señora, como el mas humilde de vuestros siervos.

Apenas había pronunciado estas palabras el ermitaño, cuando ¡oh prodigio! oh milagro! la imagen que tenía los ojos inclinados mirando al niño Dios, que estaba en sus brazos, los levantó, y dirigiéndolos al devoto ermitaño, en aquel mismo punto se verificó la instantánea y completa curación del enfermo, y lo que es mas, su completa y verdadera resurrección, pues salió de la muerte del pecado para tornar á la vida de la virtud. Desde entonces, corregido enteramente de sus extravíos, su único y constante afán fué el hacerse merecedor de la eterna recompensa que le vaticinaba en cierto modo aquella ejemplar merced que había obtenido de la imagen, la cual, desde aquel dia, recibió el título que aun conserva, y con el que es venerada en las Descalzas Reales de Madrid, de Nuestra Señora del Milagro.

D. Luis de Alarcon vivió santamente. Empleó en obras de caridad y en dotar y fundar monasterios los inmensos caudales que antes disipara en las liviandades en que vivió. El santo ermitaño murió el año de mil quinientos cuarenta y dos, y en su testamento legó aquella imagen á la Excm. Sra. Doña Leonor de Borja, la que la colocó en el oratorio de su palacio de Guadix. ¡Cuántas veces ante esta santa imagen se postraría de rodillas, y tal vez formaría allí su heroica resolución el santo Duque! Allí tal vez surgió en el ánimo del capitán general, duque de Gandia, el proyecto de abandonar el mundo, sus inútiles pompas y vanidades, y consagrarse á la vida religiosa!....

Por muerte de Doña Leonor pasó la imagen á poder de su hermana Sor Juana de la Cruz, religiosa en el convento de santa Clara de Gandia. Esta fué una de las señoras llamadas á Madrid en el año de mil quinientos cincuenta y siete, cuando la princesa doña Juana de Austria concluyó la fundación del convento de las Descalzas Reales, y fué también la primera abadesa que tuvo este monasterio. De esta manera la admirable imagen de nuestra señora del Milagro vino desde Valencia á Madrid.

Esta es, en pocas palabras, la historia del origen y traslación á Madrid de esta santa imagen. Son infinitos los milagros que se nos ha asegurado ha obrado desde entonces en Madrid esta santa imagen. Determinóse desde su traslación que se principiases sus cultos y obsequios el dia dos de julio, dia de la Visitación, y el siguiente se le empiezan las nueve misas de las nueve festividades de la Virgen: en el dia tres, de *La Concepción*; en el dia cuatro, de *La Natividad*; en el dia cinco, de *La Presentación*; en el dia seis, de *La Encarnación*; en el dia siete, de *La Visitación*; en el dia ocho, de *La Espectación*; en el dia nueve, de *La Purificación*; en el dia diez, de *La Asunción*, y en el dia once, de *La Festividad de las Nieves*. Celébrase, además, su fiesta todos los dias once de cada mes con gran pompa. Antes solo en este dia se verificaba su exposición en la iglesia, pues estaba siempre cuidadosamente conservada por las religiosas dentro de la clausura. Hace cuatro años que por disposición de la

reina se la espuso al público con alumbrado continuo y culto permanente.

La imagen de esta Virgen es un cuadro como de poco mas de media vara de alto, pintado al óleo, al parecer de la época del siglo xv al xvi, y está colocado en una especie de capillita decorada por cuatro columnas.

EL CONDE DE FABRAQUER.

SECCION CIENTIFICA.

LECTURAS CIENTIFICO-INDUSTRIALES.

La luz, la vista y los instrumentos ópticos.

ARTÍCULO CUARTO.

Estudiados los cuerpos, contrayéndonos á la propagacion de la luz, se dividen en *luminosos*, que son los que la emiten, tales como el sol y los cuerpos en ignicion; en *diáfanos y transparentes*, que, procurando fácil paso á la luz, permiten distinguir, á pesar de su interposicion, los objetos, como son el agua, los gases y el vidrio; en cuerpos *traslúcidos*, que si bien dejan pasar la luz, nos impiden con su interposicion reconocer los objetos entre los cuales se interponen, tales como el papel dado de aceite y el vidrio rayado; denominándose, por último, cuerpos *opacos*, los que se oponen por completo al paso de la luz. Los distintos cuerpos de los cuales acabamos de ocuparnos, por las diversas propiedades que poseen, se aplican á usos diferentes, puesto que la aplicacion de la luz y los grados de transparencia de los cuerpos son circunstancias que importa estudiar, así en el ejercicio de varias industrias, como en otras cuestiones que se contraen á la higiene humana y á las necesidades sociales.

Por todos es sabido que al herir un rayo luminoso una superficie pulimentada, se refleja, segun varias leyes estudiadas por la óptica. Los espejos de vidrio y los metálicos hacen ver por reflexion los objetos que se les presentan, ofreciéndonos la imagen de los mismos; y la determinacion de la posicion y del tamaño de las imágenes depende de la forma de los espejos, que puede ser plana, cóncava, convexa, esférica, cónica, parabólica, etc. Los rayos luminosos, segun ya hemos manifestado en el segundo de estos artículos, se propagan en linea recta en un medio homogéneo; pero cuando pasan oblicuamente de un medio á otro, como del aire al agua, ó de aquel al vidrio, en vez de continuar su camino en linea recta, se desvian en el punto de incidencia siguiendo despues en linea recta, pero aceptando una nueva direccion. Esta desviacion se denomina *refraccion*. A mas de este fenómeno originado por el pasó de la luz de un medio á otro, se presenta el de la *descomposicion* de la luz blanca, ó sea de la que recibimos del sol, que se descompone en otras luces de diferentes matices, fenómeno que se designa con el nombre de *dispersion*.

Si se introduce en un cuarto ó aposento en completa oscuridad, por un pequeño orificio, un haz de luz blanca ó solar, formará en el suelo de aquel una imagen incolora; en cambio si se interpone en su paso un prisma de cristal de roca, dispuesto horizontalmente, al entrar y al salir de este el haz, se refracta hácia la base, y

en vez de una imagen redonda é incolora, se proyecta en una pantalla lejana una imagen que en la direccion horizontal tiene la misma dimension que el haz primitivo, pero oblonga en el sentido vertical, y colorada con las hermosas tintas del arco iris. Dicha imagen se denomina *espectro solar*: entre la infinidad de sus colores se distinguen sensiblemente siete, que se encuentran dispuestos en el orden siguiente: violado, añil, azul, verde, amarillo, naranjado y rojo. Para producir un espectro solar, cuyos siete colores se distingan perfectamente, el diámetro del orificio que da paso á la luz, no debe exceder de algunos milímetros.

Si se aísla uno de los colores del espectro interceptando los demás, y se le hace pasar al través de un segundo prisma, se obtiene una nueva desviacion; pero se observa que no varía el color de la luz, cuyo matiz permanece constante, es decir, que será roja la segunda imagen, si era rojo el color del haz aislado; en otros términos, esta esperiencia demuestra que son *simples ó indescomponibles* los colores del espectro. Acabamos de ver que la ciencia, descomponiendo la luz blanca, demuestra que es la reunion de las diferentes luces coloradas que separa la refraccion prismática; pero era preciso comprobar esta verdad, viendo si la reunion de los diversos haces separados por el prisma, volvian á procurarnos la luz blanca. Este problema se ha resuelto por varios procedimientos, entre los cuales citaremos el que se contrae á un aparato imaginado por Newton, y que se denomina *disco de Newton*.

Segun indican las figuras 1.^a y 2.^a de la página 8, se construye un disco de carton de 35 centímetros de diámetro, cuyo centro y borde se cubren de papel negro, y en el intervalo se pegan varias tiras de papel rojas, anaranjadas, amarillas, verdes, azules, añiles y violetas, que van del centro á la circunferencia, imitando circularmente cinco espectros sucesivos por la naturaleza de los colores y por su estension relativa. Dando al disco así construido, por medio del mecanismo que indica la figura 2.^a, un movimiento rápido de rotacion, la retina recibe simultáneamente la impresion de los siete colores del espectro, y aparece blanco, ó cuando menos de un color gris, porque no son exactamente los colores que lo cubren los del espectro.

Acabamos de esponer algunos principios elementales que se refieren á la luz y que van á servirnos de base para ocuparnos de cuestiones y fenómenos tan interesantes como curiosos. Sabemos que los rayos de luz que recibimos del sol, de la luna, de los planetas y de las estrellas, no son simples y que se descomponen en un gran número de rayos colorados, segun diversos matices, siendo imposible determinar la linea de separacion que los distingue, puesto que los colores principales del espectro, se unen entre sí por medio de una infinidad de tintes graduales é imperceptibles; pero si todos estos hechos son evidentes, no es menos verdad que solo existen hipótesis para esplicarnos la diferencia de color que afectan aislados los elementos de la luz blanca, que no debe ser inherente al mismo fluido y si originada en parte por la naturaleza de los cuerpos diáfanos y por las diversas sensaciones que el movimiento de la luz, modificado por la naturaleza de los cuerpos, ejerce sobre nuestra vista. Los

cuerpos absorben y reflejan en cantidades desiguales los haces luminosos, los cuales descomponen como lo efectúa el prisma, reflejando ciertos elementos y absorbiendo otros; resultando de aquí que los cuerpos incoloros por sí, pueden ser amarillos, rojos, colorados, etc., etc., segun sean amarillos, rojos, colorados, etc., etc., los elementos luminosos que reflejen. El color *negro* corresponderá á los cuerpos que absorban totalmente la luz, y el *blanco* á los que la reflejen por completo.

Segun la teoria que acabamos de esponer, admitida por casi todos los físicos, los colores que presentan los cuerpos no les pertenecen en realidad: la luz diversamente descompuesta por sus superficies, da origen al fenómeno de la coloracion, cuyo arte consiste, por lo tanto, en dotar á los cuerpos de los elementos que necesiten para obtener una reflexion dada de los cuerpos luminosos. Al contemplar el lujo, la magia y la brillantez de los colores que nos ofrece la naturaleza, juzgamos como imposible que con un solo color, ó sea la luz blanca, puedan crearse prodigios tan portentosos; sin embargo, fijando nuestra atencion sobre hechos vulgares, de todos conocidos, y sobre fenómenos meteorológicos muy comunes, no tardaremos en confesar que la teoria que hemos espuesto se acerca en mucho á la realidad.

Por todos es sabido que los cuerpos muy delgados aceptan variados y bellos colores, cuando han alcanzado cierto grado de tenuidad, aunque solo reciban la accion de la luz blanca: las burbujitas de agua-jabon que los niños forman con sus canutos de caña, al alcanzar un espesor doscientas veces inferior al de una hoja de papel, se tornasolan y reflejan todos los colores del espectro solar y del arco iris. Los magníficos colores del ópalo que recibimos de Méjico y de Hungría, en los cuales no domina un solo matiz, se esplican admitiendo en la composicion de dicha piedra un gran número de pequeñas hendiduras aisladas y de espesor variable, cada una de las cuales procura su color particular. Si quebrantamos con un martillo un cristal de roca, determinando varias hendiduras, estas nos procuran los colores del arco iris. Los colores de las flores, segun Mr. Babinet, reconocen por origen de la variacion que en su matiz se observa, la disposicion superficial de los tejidos de que constan. En un vaso de agua caliente si se vierte cuidadosamente una gota de aceite que se estiende por su superficie, obteniendo una película muy tenue, se reproducen colores tan vivos y de matices tan diferentes como los de las hojas de las flores.

Si estudiamos el efecto que causan luces diversas sobre las piedras preciosas, al notar la variedad de sus colores y la intensidad distinta de los mismos, nos convenceremos que el color de los cuerpos varia con la naturaleza de la luz. Al esponer un brillante á la luz de una lámpara ó de una bujía, se echa de ver desde luego la diferencia de efecto que causa con la segunda: las radiaciones de la piedra preciosa son completamente distintas. El zafir y el granate, cuya brillantez y vivo color podemos admirar de dia, espuestos á la luz del sol, pierden su brillantez cuando se hallan iluminados por la luz del gas, de las bujías y de las lámparas de aceite. Pasando á ocuparnos de otro orden de hechos, si exa-

minamos las fisonomías y los objetos á la luz que proyecta de noche un alto horno ó un cubilote en los talleres de fundicion, notarémos, segun la marcha del aparato, como azulados, y amarillos en otras ocasiones, todos los objetos que existen en el taller.

La meteorología nos esplica, por el efecto de la descomposicion de la luz, el magnifico fenómeno del *arco iris*. La luz del sol, descompuesta por los glóbulos de agua mas ó menos densos que constituyen las nubes, origina los brillantes colores del espectro solar que dibujan ese arco que la vista no se cansa de admirar, el cual es mas ó menos aparente, segun sea la oscuridad de la atmósfera situada detrás de la nube, la altura del sol, la posicion del espectador y la figura del espacio ocupado por la nube. El arco iris aparece igualmente en los surtidores de agua, en las cascadas, etc., cuando volviendo la espalda al sol se contemplan atentamente y segun situaciones dadas.

Al salir el sol, el rocío cubre las plantas y en las gotas de agua condensadas sobre sus hojas, podemos estudiar igualmente uno de los mágicos y sorprendentes efectos que crea la descomposicion de la luz, que en no pocas ocasiones ha sido celebrado por los poetas, que han creído ver en esos collares de piedras preciosas, constituidos por liquidas gotas, la alegría de la naturaleza al notar la aparicion de la luz de la aurora.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Creíase estos dias en los círculos diplomáticos que la reunion del Congreso que, como saben nuestros lectores, estaba señalada para el 5 de enero, se aplazaria para últimos de dicho mes, á consecuencia de haberse negado la Inglaterra á ser representada por uno de sus ministros, y las demás potencias no convienen con este acuerdo. No será este, probablemente, el último aplazamiento.

Dice el *Times* que, mostrándose todas las potencias favorables á la apertura del istmo de Suez, Inglaterra no debe continuar oponiéndose á un proyecto que, si se realiza, será ventajoso para ella. Dicho periódico asegura que la Francia ha obtenido de Desai-Nagoasi la cesion del puerto de Adool, en las costas de la Abisinia, en el mar Rojo. Se esperaba un buque francés para tomar posesion.

El *Morning-Post* publica un artículo anunciando que el gobierno francés consiente en evacuar á Roma, pero que quiere continuar ocupando á Civitta-Vechia. Añade que se negocia sobre esto; pero que la Inglaterra no admite una ocupacion parcial que dejaria en pié la cuestion, en vez de resolverla.

Habiendo desaparecido las dificultades que se oponian á que el conde de Cavour representase á la Cerdeña en el Congreso europeo, ha sido nombrado al efecto en primer término.

En Nápoles se han hecho recientemente varias prisiones de personas notables. En dicha ciudad se publican algunos periódicos clandestinos, escitando á la revolucion y á suscribirse á favor de Garibaldi.

La policia busca, aunque hasta aquí en vano, á los que han repartido con profusion el retrato de Agesilao Milano, el soldado que fué pasado por las armas por haber intentado dar muerte de un bayonetazo, al padre del actual monarca, en el acto de pasar una revista.

Para que se conozca la ceguedad con que allí procede la policia, y cuán á merced de la arbitrariedad se halla la seguridad personal, bastará decir que, entre las personas presas, lo fué por equivocacion, el cónsul de Cerdeña, que inmediatamente fué puesto en libertad. ¡Desgraciado reino de Nápoles!

En Lóndres se ha celebrado un meeting de irlandeses, en que uno de los concurrentes vertió la alarmante y terrible especie de que la reina Victoria ha dejado morir de hambre á dos millones de súbditos en aquel pais.

Una parte de la prensa de la espresada capital concede inmensa importancia á la cuestion del istmo de Suez, y se declara abiertamente contra este proyecto.

Segun escriben de San Petersburgo, terminada la guerra del Cáucaso, Machmed-Alí se ha rendido al principe Bariatinsky con 100,000 circasianos. Con este motivo, dicho principe ha sido promovido al grado de feld-mariscal del Imperio, y el regimiento de Borodino llevará en adelante su nombre.

Noticias de Berna nos comunican que el mayor Latour ha regresado de Nápoles, y dado parte al Consejo federal del licenciamiento de los regimientos; que se trata de reorganizar nuevos enganches, pero pocos suizos quieren volver á Nápoles, cuyo gobierno encuentra, en cambio, muchos voluntarios bávaros y austriacos.

Ha visto la luz pública en París un folleto que lleva el título de *El Papa y el Congreso*, y en el cual se proclama la necesidad de que Su Santidad conserve el poder temporal, pero imponiendo restricciones á Roma y al patrimonio de san Pedro. Los periódicos ingleses aprueban dicho folleto, y dicen que su contenido prueba que Francia é Inglaterra están de acuerdo para defender los derechos de los italianos.

La causa de la independenciam italiana ha encontrado un nuevo defensor en el extremo norte de Europa. Un despacho de Stokolmo anuncia que los representantes de la clase media en la Dieta han hecho una manifestacion de las mas enérgicas en favor de Italia: la clase media sueca ha manifestado su voto de que el gobierno del rey Carlos XV sostenga en el Congreso de Paris el derecho de los italianos, de decidir por sí mismos de su suerte.

El clero, en el mediodia de Alemania, y especialmente los jesuitas de Friburgo, han provocado algunas manifestaciones en favor del mantenimiento integro del poder temporal del papa. Iguales gestiones han tenido lugar en Austria, sin encontrar mucha simpatia. Algunos obispos austriacos han imitado el ejemplo dado por una parte del alto clero francés, y han publicado pastorales con este motivo. La prensa ultramontana de Viena, reforzada por el nuevo órgano, *El Presente*, que ha hecho su aparicion desde 1.º de diciembre, ha increpado con la mayor severidad á los demás periódicos de Viena que no han hablado, ni de esas manifestaciones aisladas en favor del gobierno pontificio, ni de las esposiciones episcopales.

Ciertos hombres son incorregibles, por instinto y por sistema.

La agitacion continúa en Hungría. Un periódico de Colonia dice que el gabinete de Viena está decidido á obrar enérgicamente contra los protestantes húngaros. En casa de muchos personajes húngaros han tenido lugar últimamente visitas domiciliarias.

El superintendente de Comorn cerró su casa y se negó á abrirla á la policia, que no halló en toda la ciudad quien descerrajara sus puertas, siendo preciso recurrir al armero de la ciudadela. Mientras esto pasaba en Comorn, en Pesth tenian lugar sérios disturbios con motivo de la cuestion religiosa.

Escriben de Berna, que en respuesta al *memorandum* del Consejo federal, relativo á la neutralidad de las provincias saboyanas, la mayoría de las grandes potencias ha decidido que la Suiza sea tambien representada en el Congreso, cuando se trate de dicha cuestion.

Nápoles ha nombrado por sus plenipotenciarios al marqués de Antonini y Canojarí, embajadores de Nápoles en Turin.

Los diarios belgas dicen que el segundo plenipotenciario por Francia, será M. de la Tour d'Auvergne.

M. M. FLAMANT.

CRÍTICA TEATRAL.

FUNCIONES DE NAVIDAD EN LOS TEATROS DE LA CÔRTE.

Si fuésemos á juzgar del estado de nuestra literatura dramática por las producciones estrenadas en los teatros de la còrte en los dias de Pascua que acaban de pasar, tristes, muy tristes habrian de ser las reflexiones á que podríamos entregarnos al considerar el estado de abyeccion y de decadencia á que ha venido á parar nuestra dramática española. En efecto, de las ocho producciones estrenadas en los cuatro coliseos, solo dos ha habido originales, y traducciones las demás. No hablamos del Circo de la plaza del Rey, porque, á falta de obras nuevas, ha acudido al repertorio antiguo. Ahora bien, ¿en qué consiste esa inactitud de nuestros poetas dramáticos? ¿Qué causa es la que produce esa especie de marasmo en que han venido á caer nuestros primeros escritores? Cuestiones son estas que abordariamos con sumo gusto si tuviésemos tiempo y lugar para tratarlas detenidamente; pero siendo nuestro ánimo dar cuenta solamente de las funciones últimamente estrenadas, nos contentarémos con dejarlas apuntadas, no sin renunciar á la idea de tratarlas algun dia con mas espacio del que ahora podemos disponer. Existe además otra consideracion de gran peso, que nos retrae de hacerlo por ahora, y es que plumas mucho mas autorizadas que la nuestra procurarán tratar esta cuestion infinitamente mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, y que al mismo tiempo que señalen el mal tratarán de indicar el remedio. Dicho esto por via de proemio, empecemos nuestra tarea.

Todas las producciones estrenadas el dia de Noche-Buena en nuestros coliseos han sido generalmente propias de la festividad de la época,

y sabido es que en esta ocasion la crítica enmudece, viniendo á formar dichas funciones una especie de paréntesis en la buena literatura dramática.

El teatro del Principe dió por la tarde la caricatura dramática, arreglo del Sr. Pinedo, titulada *Los dos mirlos blancos*. Dicho se está que al designarla con el nombre de caricatura, el Sr. Pinedo solo se propuso hacer reir á los espectadores, lo cual consiguió con creces. Ejecutóse despues la tonadilla *La Venida del soldado*, en la que el Sr. Fernandez hizo de las suyas, vistiéndose de maja, y escitando la hilaridad de los concurrentes. Por la noche se puso en escena la comedia en tres actos y en verso, original del Sr. Escrich, y escrita espresamente para el Sr. Catalina, titulada *El Movimiento continuo*. Esta comedia, dialogada con suma gracia y facilidad, fué oída con interés, y su autor y los actores llamados á la escena á la conclusion del acto tercero.

En el teatro de Lope de Vega se estrenó, para la funcion de la tarde, el disparate cómico en tres actos *Mi oso y mi sobrina*, traducido del original francés *Ma niece et mon ours*. El público no cesó de reir, aplaudiendo mas de una vez á los actores que hicieron toda clase de escentricidades. Por la noche se puso en escena la comedia en tres actos del célebre Bayard, titulada *El Marqués y el marquesito*, y traducida por el Sr. Garcia de la Huerta. En el desempeño de esta comedia, que fué muy aplaudida, se distinguió la señorita Berrobiano, por la gracia y donosura con que desempeñó el papel de marquesito, y el señor Romea (D. Julian). Representóse despues el conocido sainete de D. Ramon de la Cruz, *La Casa de Tócame Roque*, que fué desempeñado á la perfeccion por todos los primeros actores de este teatro: el público salió en extremo satisfecho de tan divertida como variada funcion.

En el coliseo de Novedades se puso en escena, por la tarde, el disparate cómico en tres actos *Las Bodas de Colás*, arreglado á nuestra escena por el que estas líneas escribe, del vaudeville escrito en francés por MM. Delacour y Jaime Fils, *Les Noces de Merluchet*. El éxito de esta producción no pudo ser mas lisonjero, si bien nos apresuraremos á decir que los honores del triunfo pertenecen de derecho al primer actor cómico de este teatro D. José Córcoles, que interpretó perfectamente el papel de Colás; tambien son dignos de mencion honrosa la Srta. Bedia, que desempeñó muy bien el papel de Luisa; la Sra. Bardon, que hizo muy bien el papel de una encoquetada marquesa, y el Sr. Hernandez. Por la noche se estrenó el drama en tres actos *La Union en Africa*, original de los Sres. Roca y Calvo, que fué muy aplaudido, sobre todo al final del acto segundo, en el que se da un asalto de la plaza de Oran, que se hizo repetir, escitando el mayor entusiasmo.

El coliseo del Circo acudió, como hemos dicho, al teatro antiguo, poniendo en escena la comedia del maestro Tirso de Molina *La Villana de Valdeas*, en la que tanto se distingue la Teodora Lamadrid.

El elegante coliseo de Jovellanos ofreció á sus favorecedores *Los Monederos falsos*, cuyo libreto ha sido ajustado á la música del maestro Rossi por el Sr. Pastorfido. El Sr. Salas estuvo admirable en su papel de bufo caricato, interpretando

perfectamente el delicioso tipo de un poeta hambriento y pobre, en perpétuo antagonismo con su mujer, la Sra. Sinforosa, que desempeñó muy bien la Sra. Soriano. Entre las decoraciones que se estrenaron en esta zarzuela, hay una de trasformacion en el tercer acto, en la que aparecen brujas, diablos, trasgos y duendes, que es de un bellissimo efecto, y fué muy aplaudida. Por la noche se estrenó una zarzuela, titulada *Los Mosqueteros de la Reina*, arreglada del francés por el Sr. Cerro, y puesta en música por el Sr. Vazquez. Su éxito fué bueno, y en el desempeño se esmeraron la Srta. Murillo y los Sres. Obregon y Cuhero.

Por último, el teatro de Tirso de Molina ha abierto sus puertas á una compañía de actores liliputienses, pero con éxito tan pobre, que los pobres niños florentinos han tenido el triste privilegio de verse casi aislados en su reducido teatro. He aquí, á propósito de estos simpáticos niños, las consideraciones que hace el Sr. Auset en el *Horizonte*, y con las cuales estamos en un todo conformes:

« ¡ Pobres criaturas, condenadas en la aurora de la vida á tomar parte en acciones impropias de su tierna edad, á mentir sensaciones que no pueden recibir sin impureza, y á interpretar pasiones que no pueden ser por ellas comprendidas sin violentar el movimiento y la ley de la naturaleza! Sin hacer alarde de rigorismo, séanos permitido condenar esta iniciacion de la infancia en los afectos de la edad viril; séanos licito condenarla con mas energia como un hecho monstruoso, cuando de él se hace objeto vil de especulacion y de mercancia.

» Se ha dicho, y con fundamento, que nada hay mas repugnante que ver á un viejo almibarado, que, sin hacer cuenta del carácter que la mano del tiempo ha dado á su cabeza, tiñe sus canas, adereza y pule el arrugado rostro, puebla el vacío de la boca con postizos dientes, y, remedando con torpe ligereza movimientos de juvenil conquistador, se da á emprender risibles galanteos; pero con mayor motivo debe condenarse como una horrible monstruosidad el que una pobre niña de nueve años se meta á tratar en materias propias solo de la mujer que ha llegado á la época de su maduro crecimiento.

» Ambos séres, en nuestro concepto, violando la ley de la naturaleza, contravienen á la ley moral y son lastimoso ejemplo de prostitucion vergonzosa; con la diferencia de que el primero, que es el autor de su propio envilecimiento, merece la mas severa censura, y la infeliz niña solamente á compasion y lástima, porque la desdichada para ganar un bocado de pan, que riega con prematuro llanto, obedece á un poder extraño y superior que la impulsa y explota; al poder implacable del mas sórdido mercantilismo. Se han hecho leyes para impedir la aplicacion de los niños á ciertas maniobras de la industria; ¿ por qué no se ha de estender la prohibicion de la ley á estas representaciones?

» Por lo demás, los niños florentinos, haciendo abstraccion de consideraciones filosóficas, bailan, cantan y declaman de una manera sorprendente, y que revela en algunos una precocidad tan lastimosa, que no seremos nosotros los que mas frecuentemos sus infantiles representaciones.»

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

La femme, par J. MICHELET. Un vol. in-18; chez Hachette.

El destino de la mujer en la sociedad actual, las funciones de madre y esposa, tal como son, y como debieran ser, hé ahí las del icadas cuestiones, ya indicadas en el libro de *El Amor*, y que nuevamente promueve en el presente trabajo Mr. Michelet, con aquella emocion y penetrante sensibilidad, propia de semejante materia. *El Amor* venia á decirnos: *Seguid amando*, al paso que este nuevo libro nos indica la mujer que debemos amar. *La educacion, la mujer en la familia* y tambien *en sociedad*, son los objetos que llaman sucesivamente la atencion del escritor. Es de adivinar lo que contendrá de encantadoras páginas, de elocuentes amonestaciones, de ensueños placenteros. Acaso se querria ver con menos frecuencia al fisiologista confundido con el poeta; pero, hecha esta salvedad, no puede menos de aplaudirse la feliz tentativa de Mr. Michelet de celebrar en páginas dignas del asunto aquel eterno femenino que preludió Goethe.

Oeuvres complètes de W. Shakspeare, traduites par M. F.-V. HUGO. T. IV.—*Les Jaloux*. Un vol. in-8°; Pagnerre.

Este volumen, de una publicacion, que sigue su curso regular, y cuya aceptacion aumenta, contiene tres nuevas piezas de Shakspeare, *Troghis* y *Cressida*, *Mucho ruido para nada*, y el *Cuento de invierno*. La ingeniosa idea de reunir varias comedias ó dramas bajo un título de série, se halla en este caso completamente justificada. *Los Celos* (todavía nos faltan *Pósthumus* y *Othello*) son, entre los tan numerosos caracteres de Shakspeare, acaso los que mejor ha estudiado. M. F.-V. Hugo cree, en una curiosa introduccion, hallar la razon de ello en la misma alieccion, que impulsó á Moliere á componer el *Misántropo*: ¡ dolores repetidamente respetables, á que somos deudores de tan admirables poemas!

Les Maçons de la Creuse, par L.-B. de NALÈCHE, avocat á la cour de cassation. Un vol. in-8°; Didier.

Bajo tan modesto título, oculta M. Nalèche un estudio curioso de estadística, historia y hasta legislación. Se sabe por obras recientes, cuantas importantes cuestiones se rozan con la despoblacion de ciertas provincias, cuyos habitantes pasan á Paris ú otras ciudades de consideracion para ganarse un jornal con su trabajo. La Creuse y los departamentos á él comarcanos se ven de este modo abandonados periódicamente por treinta mil desertores. M. de Nalèche no se contenta tan solo con denunciar el mal, si que descubre sus causas y busca los remedios que pudieran aplicársele. Una reforma de la ley de sucesiones le parece la preferible para adherir las familias al suelo nativo, previniendo la subdivision indefinida de la propiedad. Con interés se leerá esta monografía por aquellos que han estudiado los trabajos publicados acerca de estos grandes asuntos económicos y sociales.

Por todo lo no firmado, Carlos Bailly-Bailliere, — editor responsable y propietario. —



Demostración elocuente de un padre, que ha sufrido pacientemente desde Navidad á Reyes, la rotura junto á sus orejas, de 59 tambores comprados á su interesantísimo vástago.

SUMARIO. Ocho días en el Castillo, por Federico Soulié, pág. 1.—La Hija de Antonio Perez, por D. Pedro Escamilla, pág. 4.—Curso familiar de literatura, por Lamar-
tine, p. 6.—Historia ilustrada de la Guerra de Africa, pág. 9.—De la Guerra en Africa, por el general Yusuf, pág. 10.—Sección religiosa, pág. 11.—Sección científica,
pág. 13.—Crónica extranjera, pág. 14.—Crítica teatral, pág. 14.—Bibliografía extranjera, pág. 15.

Otra.—Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproducción en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID : 1860.—Imp. de Bailly-Bailliere.